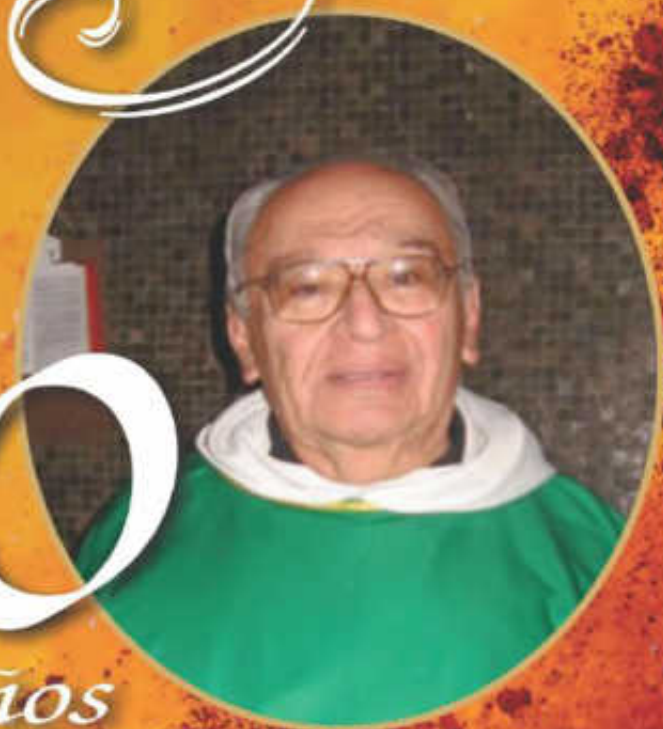


Presencia ECUMÉNICA

50 *Años*
VATICANO II



40 *Años*
TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

CONTENIDO

DOSSIER

- Vaticano II y Teología de la Liberación: una visión protestante **Edgar Moros Ruano** 2
- Testimonio: Concilio Ecuménico Vaticano II **Gladys Ethel Parentelli Manzano** 12
- El abandono de la Opción por los pobres **Héctor Bordigoni** 24

ENTREVISTA

- Teólogo metodista uruguayo Julio de Santa Ana 19

POESÍA

- Soneto libre a la Patria Grande 11
- Maldita sea la cruz 18
- Jesús de Nazaret 31

NOTICIAS Y EVENTOS

- Objetos y documentos del concilio Vaticano II 32
- Las monjas que se enfrentan a la doctrina de Roma 32
- La pérdida de José Miguez Bonino deja una laguna en la teología 33
- El CMI apenado por la muerte de la teóloga indígena María Chávez 33
- Rio+20: Algunas pistas para trabajar a pesar de la decepción 33
- Uruguay: Obispos piden estudiar Concilio Vaticano II 34
- Aung San Suu Kyi preconiza un nuevo modelo de reconciliación 34

DOCUMENTOS

- Congreso Continental de Teología 35
- Pacto de las catatumbas 36
- Carta pastoral sobre la diversidad religiosa 38
- Encuentro internacional sobre espiritualidad liberadora 39





RIF: J-00222714-1

Presencia Ecu mica es una revista que se publica tres veces por año, con el propósito de promover y facilitar la reflexión crítica y constructiva sobre la realidad a partir de un acercamiento, ecuménico y liberador.

Editor:
César Henriquez

Consejo de Redacción:
Jochen Streiter, Pastor Ponce,
José Ignacio Rey s.j.,
Gerardo Hands, Akos Puky,
Gustavo Hernández

Diseño y diagramación:
Dina López

Impresión:
Lito Art Publicidad, C.A.
RIF: J-30854732-8
Telf.: 0243-283.93.59
El Limón, Edo. Aragua

Depósito legal:
PP.85-0175. ISSN: 0798-0256

Dirección
La Pastora, C/ Norte 10,
San Vicente a Medina, Nro. 139,
Caracas - Venezuela

Apartado Postal
6314 (Carmelitas)
Caracas - 1010-A
Telf. 0212-8607895
Fax: 0212- 8611196

Página Web:
www.accionecumenica.org.ve

Costos de suscripción
(3 números al año)

Número suelto 45,00 Bs. (10 USD)
Suscripción anual 100,00 Bs. (23 USD)
Suscripción de apoyo 200,00 Bs. (45 USD)

Suscríbete, deposita e inf rmanos:
Banco Caribe Cuenta Corriente
Nro: 01140180581800067614
A nombre de Acción Ecu mica

El cristianismo ha vivido épocas y momentos que lo han marcado significativamente y que han generado nuevas configuraciones en cuanto a la manera de cómo comprender su pertinencia y vigencia en la sociedad. Vaticano II y la Teología de la Liberación representan acontecimientos que por sus implicaciones e impacto han llegado a ser referentes simbólicos de procesos que, incluso, aún se siguen dando en menor o mayor grado.

Después de 50 años de la convocatoria de Vaticano II y 40 de la publicación del libro Teología de la Liberación, perspectivas, muchos cambios han ocurrido en el mundo y en las iglesias. Probablemente los cristianos de las nuevas generaciones han escuchado hablar muy poco o nada acerca de estos hechos, los cuales exigen una valoración de parte de los discípulos y discípulas de Jesús.  Qu  queda de estos dos fenómenos religiosos?  Qu  desafíos siguen aun vigentes?

Pensar que Juan XXIII y que Gustavo Gutiérrez son los fundadores de Vaticano II y la Teología de la Liberación, respectivamente, es ignorar la diversidad de factores que intervienen en cualquier acontecimiento religioso y la naturaleza de los mismos; pero lo que s  es cierto es que ambos fueron capaces de interpretar y potenciar, desde sus respectivos ámbitos, los urgentes clamores de cambios al interior de la iglesia y los gritos de justicia de las clases empobrecidas en América Latina.

En reiteradas oportunidades Gutiérrez al ser consultado sobre "la muerte de la Teología de la liberación" ha respondido que a él aun no lo han invitado al sepelio, y que mientras haya pobres habrá teología de la liberación; y por otro lado, no pocos cristianos viven su fe con practicas y creencias pre vaticanas. Este número nace en el contexto de la conmemoración de estos dos hitos con la idea de fomentar la reflexión y la acción en torno a la razón de ser del cristianismo en el siglo XXI.

César Henriquez
Editor



Impacto y trascendencia del Vaticano II y la Teología de la Liberación: una visión protestante

Edgar Moros Ruano*

El nuevo énfasis sobre la Iglesia como *Pueblo de Dios*, que llamaba a todos los fieles a asumir con pleno derecho el ser parte integral del cuerpo de Cristo ya que todos los creyentes somos *laos*, pueblo escogido, *ecclesia*, apuntaba al derrocamiento de la concepción errada de que la Iglesia son los ministros ordenados o, más aún, sólo la jerarquía. A los protestantes nos sonaba bastante cercano al sacerdocio universal de todos los creyentes.

* Edgar Moros Ruano, teólogo y pastor presbiteriano, profesor titular jubilado de la Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.

Mi vivencia de estos eventos históricos

Desde el 11 de octubre de 1962 hasta el 8 de diciembre de 1965 se llevó a cabo uno de los eventos de mayor trascendencia que ocurrieran en el siglo XX: El Concilio Vaticano 2º —Vaticano II— como fue denominado popularmente. El Papa Juan XXIII anunció el 25 de enero de 1959 la celebración de un nuevo Concilio Ecuménico. Este magno evento marcó mis años formativos de educación teológica (1961-1965) en el Seminario Teológico de Princeton, en New Jersey. Toda la comunidad del Seminario seguía a diario en la prensa y televisión el desarrollo del Vaticano II. Con asombro constatábamos cambios y transformaciones en el pensamiento y práctica de la Iglesia Católica Romana, que parecían increíbles. Nacido y criado en Venezuela y acostumbrado a un catolicismo pre conciliar, no cabía de alegría y regocijo por lo que estaba constatando. Parecía que realmente vientos frescos y nuevos estaban soplando y que el Espíritu Santo estaba reformando una vieja iglesia que hasta entonces parecía irreformable. Lutero y su dictum de que la iglesia es *reformata et semper reformanda* se hacía realidad ante nuestros ojos.

No sólo en nuestro Seminario, sino en el protestantismo en general se percibió el Vaticano II como la obra del Espíritu, que sopla donde quiere y hace todas las cosas nuevas. Con gran interés se leyeron y estudiaron los documentos del Concilio en Seminarios y Universidades, en Presbiterios y Sinodos. El nuevo énfasis de Juan XXIII, "el Papa Bueno", sobre el ecumenismo y la aprobación de documentos como el *Unitatis Redintegratio* y el *Dei Verbum*, abrían la puerta a un diálogo ecuménico que no pretendía una simple vuelta a la estructura católica romana por parte de otras iglesias y confesiones cristianas, sino la búsqueda de una renovada conversión por parte de todos en la dirección de Cristo. Se daba a todas luces una respuesta positiva al ecumenismo planteado por el Consejo Mundial de Iglesias y los mundos Protestante y de la Ortodoxia.

Resultó un gran logro la aprobación del documento titulado *Dei Verbum* ya que le daba un lugar central a la Biblia y relativizaba el papel de la tradición. Este ciertamente era un logro que hubiese alegrado el corazón de los Reformadores protestantes. El nuevo énfasis sobre la Iglesia como *Pueblo de Dios*, que



llamaba a todos los fieles a asumir con pleno derecho el ser parte integral del cuerpo de Cristo ya que todos los creyentes somos *laos*, pueblo escogido, *ecclesia*, apuntaba al derrocamiento de la concepción errada de que la Iglesia son los ministros ordenados o, más aún, sólo la jerarquía. A los protestantes nos sonaba bastante cercano al "sacerdocio universal de todos los creyentes".

En la constitución dogmática *Lumen Gentium* sobre el tema de la eclesiología, se abordó uno de los

El nuevo énfasis de Juan XXIII, "el Papa Bueno", sobre el ecumenismo y la aprobación de documentos como el *Unitatis Redintegratio* y el *Dei Verbum*, abrían la puerta a un diálogo ecuménico que no pretendía una simple vuelta a la estructura católica romana por parte de otras iglesias y confesiones cristianas, sino la búsqueda de una renovada conversión por parte de todos en la dirección de Cristo.



temas de más difícil resolución. La Iglesia católica, como también la Ortodoxia y muchas de las iglesias protestantes o evangélicas se han cerrado en una especie de autosuficiencia bajo la creencia y afirmación doctrinal o dogmática de que son la única y verdadera iglesia de Cristo. Así, para el catolicismo, matizar o aun modificar la afirmación de que la Iglesia Romana es la "verdadera Iglesia de Cristo" resultaba casi imposible. Sin embargo, la LG hizo tal distinción y afirmó que la verdadera Iglesia de Cristo "subsiste en la Iglesia católica, pero no se agota en ella" (LG 8). Esta sutil distinción abría el camino para el reconocimiento por parte del catolicismo romano de que tanto ortodoxos como anglicanos y protestantes somos también Iglesia de Cristo. No pocas iglesias protestantes comenzaron a aceptar, por su parte, que la Iglesia católica romana es también Iglesia de Cristo. Separaciones y divisiones que datan del 1054 (cisma de Oriente) y de 1517 (Lutero) parecían en camino de revisión.

El hecho mismo de que todo el Vaticano II hubiese estado guiado por un énfasis ecuménico impulsado por Juan XXIII y concretado en la presencia de muchos observadores protestantes, ortodoxos y de otras iglesias cristianas, hacía soñar con un futuro diferente para el cristianismo de los años siguientes. Notables personalidades del mundo protestante y no católico, tales como Roger Schutz, de la comunidad de Taizé, Michel Ramsey, arzobispo anglicano, Phillip Potter, secretario del CMI y otros, fueron observadores y, en cierta medida, participantes en las actividades del Vaticano II. Para nosotros en América Latina, la presencia de nuestro teólogo y padre, el Dr. José Míguez Bonino, recientemente fallecido, significó muchísimo. Sus informes, comentarios,

análisis y aportes a sus colegas católicos y al mundo evangélico, evidenciaron la realidad del nuevo talante presente en el Concilio. Cambios litúrgicos como el uso de los idiomas vernáculos en la misa, la centralidad del uso de la Biblia en el culto, la participación activa de los fieles, todo pareció señalar el despuntar de una nueva forma de ser iglesia adorante.

Se hizo palpable una gran apertura al diálogo, no sólo con cristianos de otras confesiones, sino también con creyentes de otras religiones y aun con personas no creyentes que quisieran y buscaran la construcción de un mundo mejor. El Vaticano II se abrió ciertamente al mundo contemporáneo, dejando atrás conductas arcaicas alejadas de la realidad.

En 1965 regresé a Venezuela habiendo concluido una primera etapa de mis estudios teológicos. Asumí un pastorado en la ciudad de Maracaibo donde encontré un maravilloso ambiente entre algunos pastores protestantes y sacerdotes católicos de la ciudad. Estábamos todos imbuidos del espíritu del Vaticano II. Emprendimos reuniones conjuntas para estudiar la Biblia, los documentos del Concilio y para discutir problemas teológicos y pastorales que a todos afectaban en aquella populosa ciudad.

Un nuevo ingrediente estaba presente en América Latina, que yo ya había vivenciado en Princeton por las enseñanzas de dos de mis profesores: Charles West y Richard Shaull. En Maracaibo sentimos fuertemente todo el impacto de movimientos de origen protestante, como el Movimiento Estudiantil Cristiano (MEC) e Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL) y, de origen católico romano como el de los Sacerdotes de Golconda y el pensamiento y obra del

Se hizo palpable una gran apertura al diálogo, no sólo con cristianos de otras confesiones, sino también con creyentes de otras religiones y aun con personas no creyentes que quisieran y buscaran la construcción de un mundo mejor. El Vaticano II se abrió ciertamente al mundo contemporáneo, dejando atrás conductas arcaicas alejadas de la realidad.

P. Camilo Torres, en Colombia. Estos y muchos otros movimientos y organizaciones a lo largo del continente, prepararon la recepción del Vaticano II en nuestro medio. Todo esto se concretó en el mundo católico romano latinoamericano en la celebración de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín, en 1968. Obras como las del protestante Rubem Alves y del católico Gustavo Gutiérrez coadyuvaron a la formulación de una nueva manera de entender nuestra fe y pensamiento cristianos, por medio de una relectura de la Biblia desde el pobre latinoamericano. Surgió así la Teología de la Liberación.

A 50 años del Vaticano II y 40 de la Teología de la Liberación es necesario señalar encuentros, desencuentros, retrocesos y problemas, así como los logros permanentes, actual vigencia de estos dos movimientos y, caminos de esperanza.

Desencuentros, retrocesos y problemas

Lo que se llamó "la primavera de la Iglesia" duró bien poco. Sectores conservadores en el seno de la Curia Romana, aparentemente opacados por el impulso renovador de los Padres conciliares de avanzada y de dos papas como Juan XXIII, convocador y, Pablo VI, continuador del Concilio, comenzaron una labor de reconquista de una

Cristiandad aparentemente superada por el Vaticano II.

En nuestra vida diaria como pastores y teólogos protestantes fuimos notando como paulatinamente se iba dando un retroceso en el pensamiento y prácticas de nuestros hermanos católicos. La vieja estructura jerárquica en nuestro país había cambiado muy poco. Obispos retrógrados hicieron caso omiso de los documentos y declaraciones del Concilio. Nuestro grupo de estudio y praxis en Maracaibo tuvo que disolverse. Algunos sacerdotes españoles fueron trasladados misteriosamente, a otras ciudades del país o de vuelta a España. Cada quien se encerró en su propia Casa y todo encuentro ecuménico quedó limitado a las formalidades de un culto anual por la unidad de los cristianos.

A partir de Medellín se habían fortalecido las Comunidades Eclesiales de Base (CEB'S). Se asumió, no sólo en teoría, la opción preferencial por los pobres y la iglesia en el continente tomó mayor conciencia de las condiciones reales de explotación y miseria de nuestros pueblos. Se profundizó en los diagnósticos coyunturales y estructurales de nuestra realidad y se pusieron en práctica planes y programas





que buscaban denunciar y trastocar las injusticias causadas por las clases dominantes y gobiernos ilegítimos o dictatoriales. Las consecuencias de esta nueva línea de pensamiento y praxis no se hicieron esperar. Legión de cristianos de base, monjas, sacerdotes y pastores, teólogos católicos como protestantes sufrieron las consecuencias del asumir el amor sacrificial por los pobres: presiones, hostigamiento, persecución, martirio. El asesinato de Monseñor Romero en El Salvador y del grupo de pastores y profesores jesuitas de la UCA en San Salvador, sólo son algunos de los terribles hechos ejecutados por los grupos dominantes y explotadores en nuestros países.

Siguieron a Medellín otras Conferencias Episcopales importantes, como Puebla, Santo Domingo y últimamente Aparecida. Progresivamente estas conferencias enfrentaron mayor oposición en el seno de la Iglesia. Tuve el privilegio de asistir a Sto. Domingo, en calidad de observador protestante representando a la Alianza Reformada Mundial (ARM). Participé activamente en la Comisión que trabajó la temática de Mujer e Iglesia. Muchos buenos acuerdos surgieron de nuestra Comisión, así como

de las diversas comisiones de trabajo y recibieron la aprobación, en primera instancia, de la mayoría de los obispos. Pero cual no sería la sorpresa de obispos, teólogos y teólogas, cuando *se impusieron* cambios en documentos aprobados democráticamente por la mayoría, por mano de los representantes de los Secretariados de la Curia Romana. La lucha de las ideas y la lucha por el poder en Sto. Domingo eran palpables y, sin duda, esto puede y debe darse en toda asamblea eclesial, de la iglesia que sea. Pero la imposición por parte del Vaticano se pasaba de la raya. Hoy día, parece cierto que la Iglesia católica romana "se halla secuestrada por tres decenas de cardenales, que constituyen la Curia Romana".

Llegaron dos nuevos papas, Juan Pablo II y Benedicto XVI. Estos en los últimos treinta y tantos años han centralizado más que nunca el poder, minimizando el concepto de colegialidad. Más aún, han puesto en marcha una reinterpretación retrógrada del Vaticano II. Con respecto a la Teología de la Liberación, las famosas instrucciones del Cardenal Ratzinger, actual papa Benedicto XVI, buscaron poner bajo control al más hermoso movimiento liberador surgido en el seno de la Iglesia latinoamericana. Se han nombrado obispos muy conservadores, se han cerrado seminarios que seguían la línea progresista del Vaticano II y de la TL, se les han cerrado las puertas a los teólogos progresistas, y el CELAM se ha tornado no sólo conservador sino represivo.

El ecumenismo impulsado por el Vaticano II ha perdido su ímpetu, pero aun en contra de papas, cardenales y obispos conservadores y retrógrados, se sigue dando una praxis transformadora y crítica, cuestionadora del autoritarismo que pretende

Legión de cristianos de base, monjas, sacerdotes y pastores, teólogos católicos como protestantes sufrieron las consecuencias del asumir el amor sacrificial por los pobres: presiones, hostigamiento, persecución, martirio. El asesinato de Monseñor Romero en El Salvador y del grupo de pastores y profesores jesuitas de la UCA en San Salvador, sólo son algunos de los terribles hechos ejecutados por los grupos dominantes y explotadores en nuestros países.

silenciar las voces y pensamiento del pueblo cristiano.

Logros permanentes y continuada vigencia del Vaticano II

A pesar de la reinterpretación que el Vaticano pretende imponer como la verdadera y recta manera de entender y poner en práctica lo dicho y hecho en el Concilio Ecuménico, ya se ha regado como pólvora el espíritu transformador del Vaticano II, que consideramos no es otra cosa que el sopro persistente del Espíritu Santo. Hay hoy realidades y nuevas formas de vida y pensamiento que es imposible acallar o erradicar. Si bien ha habido y sigue habiendo grandes presiones sobre los creyentes pensantes y sobre teólogos y teólogas, ya el genio se salió de la botella y se niega a volver dentro de ella.

Echemos un vistazo a lo que consideramos logros permanentes, con proyección futura, del Concilio Vaticano Segundo. En primer lugar, el haber sacado a la Biblia de ambientes vedados al pueblo llano y ponerla en el centro de la liturgia, de la pastoral y de la reflexión teológica, como de la vida parroquial y de las comunidades eclesiales, ya es algo irreversible. Esto lo entendió muy bien Lutero en su día y constituye un logro permanente del Vaticano II. Católicos y no católicos podemos y debemos trabajar juntos a la luz de la Escritura en nuestra praxis evangélica.

En segundo lugar, ¿cómo se revierte en la conciencia y vivencia del creyente católico la convicción de que todos los fieles son Pueblo de Dios? Cuando el Papa y los preladados anuncian que "la Iglesia dice", la gente responde con toda razón: *¿cuál Iglesia? Todos tenemos derecho de opinar, cuestionar y criticar por fidelidad a Cristo y a su verdadera Iglesia; como nos enseñó el Vaticano II — somos el Pueblo de Dios.*

En tercer lugar, ya no es posible aceptar el lujo y el boato de jerarquías y preladados. El pueblo ha entendido al Concilio cuando enseñó que la Iglesia es y debe ser *servidora del mundo* y que, como su Señor, no está aquí para ser servida sino para servir. La realidad vivida en parroquias, ciudades, barrios y zonas campesinas indica cada vez más que las Buenas Nuevas son preferencialmente para los pobres, si bien no excluyen a nadie. Ciertamente se da una lucha de ideas y de prácticas en torno a este entendimiento, pero ya no se acepta pasivamente la falta de pobreza y sencillez que niega una forma de vida más acorde con la del propio Jesús de Nazaret.

En cuarto lugar, sacerdotes, religiosos y religiosas por todo el mundo protestan hoy en día por la intención de coartar su libertad de pensamiento, de organización y de acción. Las religiosas enarbolan la causa del papel que debe jugar la mujer en la Iglesia, sin caer en extremismos odiosos, pero reclamando





sus justos derechos, principalmente su derecho a vivir la divina vocación en un plano de mayor igualdad con los varones. Hasta ahora se encuentran con un muro de contención infranqueable en lo concerniente a la ordenación de la mujer en su Iglesia, pero se atreven a pensar, a discutir, a disentir, con pleno derecho como criaturas de Dios, distintas pero nunca inferiores a los varones.

En quinto lugar, tanto a nivel de base, como a nivel de expertos y peritos se ha iniciado una nueva manera de relacionarse ecuménicamente. Diga lo que diga el Vaticano, en la práctica de la vida cotidiana se han consolidado amistades y lazos fraternales entre los creyentes de diferentes confesiones. No se limita, pues, el ecumenismo al tradicional culto de la Semana de la Unidad de los cristianos. Son muchos los foros, debates televisivos o radiales, eventos parroquiales o reuniones informales en los cuales participan hermanos y hermanas de las diversas iglesias, para analizar y discutir los más diversos tópicos, religiosos, económicos, políticos y demás. De igual manera, se unen creyentes de diferentes confesiones para llevar a cabo labores de acción social y de transformación liberadora en comunidades diversas de ciudades y campos.

Los logros obtenidos después de cincuenta años de diálogos bilaterales o multilaterales entre peritos o expertos de las diversas iglesias, han quedado plasmados en importantes documentos. Se ha avanzado notablemente en una mayor comprensión de temas teológicos, pastorales, éticos, educativos, psicológicos y otros, tocantes a diversos asuntos, no los menos importantes, de carácter doctrinal y dogmático. Se han limado asperezas y se ha llegado a profundizar en torno a cuestiones que nos unen y otras que nos mantienen separados.

No se puede dejar de lado todo ese trabajo serio y concienzudo, de muchos años y esfuerzos, con un documento de tufo pre-conciliar como lo es el *Dominus Iesus*. Afirmaciones contenidas allí, como la que señala que la Iglesia católica es la única Iglesia de Cristo que después de la resurrección el Salvador dio a Pedro para que la apacentara o que las Iglesias evangélicas no deben ser denominadas propiamente Iglesias sino "comunidades eclesiales" han recibido el rechazo no sólo de los no católicos, sino de un grueso sector pensante en la propia Iglesia Católica.

Caminos de esperanza para el futuro

Desde que finalizó el Concilio nuestro mundo ha seguido su marcha y se han dado transformaciones sociales, científico-tecnológicas, económicas y políticas que exigen renovadas reformas y transformaciones de parte de las iglesias, si es que éstas han de dar un testimonio valedero de su fe para las nuevas generaciones. Mucho de lo logrado por el Vaticano II permanece válido y no ha de perecer. Sin embargo, como pudiera esperarse, el Concilio no podía prever nuevas situaciones que requieren ir más allá del Vaticano II.

No se puede dejar de lado todo ese trabajo serio y concienzudo, de muchos años y esfuerzos, con un documento de tufo pre-conciliar como lo es el *Dominus Iesus*. Afirmaciones contenidas allí, como la que señala que la Iglesia católica es la única Iglesia de Cristo que después de la resurrección el Salvador dio a Pedro para que la apacentara o que las Iglesias evangélicas no deben ser denominadas propiamente Iglesias sino "comunidades eclesiales" han recibido el rechazo no sólo de los no católicos, sino de un grueso sector pensante en la propia Iglesia Católica.

Se hace necesaria una liberación de las clases oprimidas, pero también la pobreza tiene rostro de mujer explotada y marginada, rostro de indígena conquistado y alienado, como de afro americano víctima de la esclavitud y de siglos de dominación y discriminación racial. Todas estas son situaciones y realidades que exigen la presencia de una iglesia encarnada e identificada con las necesidades humanas, que anuncie y viva las Buenas Nuevas liberadoras.

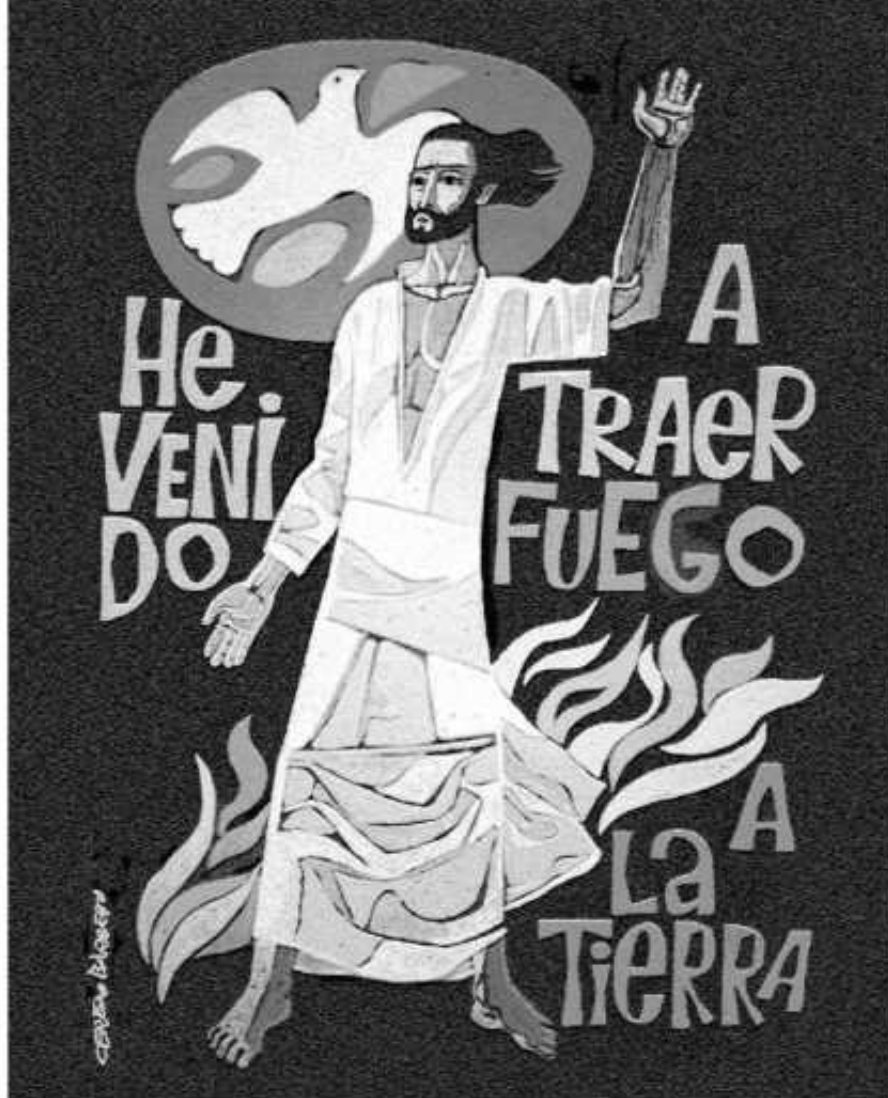
Hay que resaltar, que a pesar de retrocesos y grandes obstáculos resulta innegable que el impulso del Vaticano II no ha muerto. Igualmente se puede afirmar sin lugar a dudas que Medellín sigue vivo y que la Teología de la Liberación sigue teniendo vigencia hoy más que nunca. Ya en Sto. Domingo y otras conferencias del episcopado se señaló que el "pobre" no tiene un solo rostro entre nosotros. Se hace necesaria una liberación de las clases oprimidas, pero también la pobreza tiene rostro de mujer explotada y marginada, rostro de indígena conquistado y alienado, como de afro americano víctima de la esclavitud y de siglos de dominación y discriminación racial. Todas estas son situaciones y realidades que exigen la presencia de una iglesia encarnada e identificada con las necesidades humanas, que anuncie y viva las Buenas Nuevas liberadoras.

El capitalismo salvaje que se impuso en nuestro mundo contemporáneo ha venido destruyendo nuestro planeta. La contaminación del ambiente, del aire, de los ríos y mares, de los bosques, de la flora y la fauna, han llevado casi a un punto de no retorno en lo referente a la permanencia de la vida en nuestro planeta. La Iglesia no puede permanecer ajena a la problemática ecológica que tiene que ver con la vida misma. Todas estas son situaciones que exigen de la Iglesia una nueva toma de conciencia y una praxis liberadora de servicio y transformación de la injusticia estructural. Estas situaciones son producto de siglos de dominación y explotación política y económica, violatorias de los más fundamentales derechos humanos y nugatorias de la vida que Dios ha querido para sus criaturas y su creación en general. Es de notar que el CMI ha estado impulsando con carácter de *status confessionis* un proceso ecuménico sobre Paz, Justicia y Defensa de la Creación. No pocos sectores católicos ven este esfuerzo con buenos ojos.

Hay amplios sectores en la Iglesia católica, como también en otras iglesias cristianas, que buscan entender a profundidad los vertiginosos cambios que se están dando en nuestro mundo, cambios geo-políticos, económicos, sociales, culturales, ecológicos, científicos y tecnológicos, religiosos y éticos, entre otros. Nuestro mundo es cada vez más un mundo pluralista y multicultural.

Notable me parece la nueva Teología Pluralista de la Liberación que está emergiendo hoy en día, la cual está en continuidad con el espíritu del Vaticano II y de Medellín, si bien va mucho más allá por el cambio de época que estamos viviendo. La propuesta que está siendo adelantada por la Comisión Teológica de la Asociación Ecuménica de Teólogos/as del Tercer Mundo (ASSET) ciertamente apunta hacia una renovación que va más allá de lo que el Vaticano II pudo vislumbrar. Hasta ahora la ASSET ha publicado cinco importantes volúmenes en la colección "Por los muchos caminos de Dios" que son el germen y, tal vez ya, un fruto de nuevos tiempos para la iglesia de hoy. Muchos sueñan con un nuevo proceso conciliar. ¿Será esta una utopía realizable? Todo está en las manos de Dios.





Hay muchas otras situaciones que exigen la presencia de una iglesia auténtica y reformada por el poder del Espíritu Santo. Hoy es imposible no abrirse a otras confesiones cristianas, a otras religiones, a los hombres y mujeres que se confiesan no creyentes, pero que buscan la construcción de un mundo mejor. No puede la Iglesia regirse por un pensamiento anacrónico y lejano del evangelio liberador como lo es el *Dominus Iesus*. El esfuerzo intelectual del Pastor y Profesor Presbiteriano escocés, John Hick, recientemente fallecido, de adentrarse en las verdades contenidas en otras religiones, está marcando pauta también en el mundo católico innovador.

Toda la problemática de la sexualidad requiere de revisión y nuevo examen. Se necesita una mejor comprensión de la persona humana como ser sexuado. El uso de anticonceptivos en la planificación familiar, la realidad de la homosexualidad, los curas pedófilos, los curas casados, el celibato, todo

ha de ser reexaminado a la luz del Evangelio de Jesucristo.

El Vaticano II fue un momento precioso de renovación y reforma, que evidenció una *ecclesia* que buscaba *ser reformata*. Este fue un abrir de ojos para amplios sectores de la Iglesia Católica. Llevó también en no pocos casos a una profunda introspección y examen en las iglesias no católicas, evangélicas y protestantes que entendieron una vez más que no sólo Roma necesitaba un *aggiornamento* sino que la Iglesia toda tiene que ser *reformata et semper reformanda*, reformada y siempre en proceso de ser reformada por el Espíritu Santo. Precisamente por no entender que esto debe ser así, la Curia Romana y los recientes Papas han hecho que los avances del Vaticano II se hayan visto frenados y grandemente opacados. Sin embargo, el Espíritu Santo sigue soplando para transformar a la Iglesia, más allá de los manejos y deseos positivos o negativos del Pueblo de Dios.

SONETO LIBRE A LA PATRIA GRANDE

**Y serás tú, por fin, la Patria Grande,
India, negra, criolla, libre, nuestra,
un Continente de fraternos Pueblos,
del Río Bravo hasta la Patagonia.**

**Banqueros, dictadores y oligarcas
engrosarán el polvo del olvido.
No pagarás la deuda que te hicieron.
No aceptarás más multinacionales**


**que Dios, la paz, el mar, el sol, la vida.
Despertarás los huesos de tus santos
y los arbolarás en pie de Historia.**

**Serás un parto de utopías ciertas
y el canto de tus bocas hermanadas
enseñará la dignidad al Mundo.**

Pedro Casaldaliga

Testimonio: Concilio Ecuménico Vaticano II

Gladys Ethel Parentelli Manzano*



El 10 de octubre de 1964 el papa recibió en audiencia a la nueva directiva del MIJARC, uno de los asuntos que le planteamos fue la conveniencia de nombrar un auditor que representara al medio rural, nos pidieron una terna de nombres y un buen día recibimos una nota en la cual se anunciaba mi nombramiento. Yo tenía claro que esto era algo nominal, que no tendríamos sino muy poca o ninguna influencia en el Vaticano, lo tomé como una responsabilidad más entre las varias que ya tenía. En el MIJARC estábamos muy felices porque suponía un reconocimiento al movimiento y a los jóvenes rurales que eran miembros.

* Gladys Parentelli, miembro de Asociaciones de Teólogas y Pastoras de Venezuela y de América Latina. Fundadora y representante en Venezuela de la Red Latinoamericana de Teología y Espiritualidad Eco feminista. Fue una de las tres mujeres latinoamericanas nombradas por Paulo VI Auditora al Concilio Vaticano II (1965).

Introducción

En 1962, cuando Juan XXIII convocó al Concilio Ecuménico Vaticano II, su anuncio significó una revolución no solo para la iglesia católica sino también para el mundo cristiano. Su preparación, no solo espiritual sino también práctica, de todo lo que supusieron los aspectos organizativos y materiales también repercutió en el mundo en general. A mediano plazo, el desplazamiento de más de dos mil obispos y los expertos que los asesoraban, que algunos quizá iban a Roma por primera vez, supuso una marea de personas que debió abandonar su vida normal en sus diócesis, desde pequeñas ciudades de todos los Continentes para hacer avanzar su participación.

No hay que olvidar que Roma dejó de ser solo el destino de turistas para ser el centro del entusiasmo de miles de personas que se sumaban a las actividades, que el movimiento de pasajeros en los cinco Continentes dejó de tener aviones casi vacíos para aumentar en forma desmesurada.

Los "nuevos" vientos de renovación

En la iglesia católica, entre los principales precursores de lo que sería el espíritu del Concilio Ecuménico Vaticano II, se encontraban los movimientos juveniles de Acción Católica Especializada, (ACE), para el medio ambiente obrero, (JOC), y agrícola, (JAC), que crearon la metodología del *ver-juzgar-actuar* en la década de los 30, siglo XX. Posteriormente, se fundaron otros similares para los medios estudiantil, universitario e independiente.

Los laicos y sacerdotes asesores de los equipos de ACE, con su amorosa solidaridad basada en la Buena Nueva de Jesús, sus actividades para promover la reflexión, la responsabilidad personal y comunitaria, la justicia social y la innovación litúrgica se diferenciaron de la Acción Católica General que tenía como objetivos sumar adeptos, llevar a los jóvenes a las iglesias, sin, jamás, contradecir a su párroco.

El ambiente de eventos de los movimientos de ACE transmitían un dinamismo y entusiasmo que se llenó de nuevas esperanzas cuando Juan XXIII insistió en la necesidad de la apertura eclesial hacia los problemas humanos. También, porque en la encíclica *Pacem in Terris* (1963) Juan XXIII fue el primer papa que se atrevió a llamar por su propio nombre a los derechos humanos.

Los laicos y laicas Auditores, recordamos el entusiasmo de quiénes nos buscaban para transmitirnos sus ideas y preocupaciones y las esperanzas que ponían en el Concilio como instrumento para lograr una iglesia más abierta, que pusiera en práctica fielmente las enseñanzas de Jesús: *He venido para que tengan vida y encuentren la plenitud.* (Juan, 10, 10)

La Teología de la Liberación que nació a la par del Concilio, marcó, de manera significativa, la orientación y la vida de las iglesias cristianas en América



Latina, porque aportó un análisis realista y crudo de los sistemas de opresión y de exclusión que nos rigen. Para ello desarrolló una doctrina y praxis de solidaridad.

La Teología de la Liberación alcanzó estos logros porque sus líderes desecharon cierta ortodoxia y pusieron manos a la obra. Con sus prácticas de liberación de los oprimidos promovió multitud de grupos eclesiales y para-eclesiales, de acción y de reflexión, realizadas en Comunidades Eclesiales de Base y centros para la defensa de los Derechos Humanos.

En los grupos promovidos por la Teología de la Liberación las mujeres fueron mayoría. Ello coadyuvó para que ciertas teólogas comenzaran una labor propia, de reflexión y creación, que dio lugar a la *Teología desde la perspectiva de la mujer*. Los encuentros de teólogas, su intercambio de ideas y experiencias, les permitió avanzar y echar mano de la hermenéutica de la sospecha por medio de la cual pusieron en tela de juicio los dogmas de la teología oficial y, así, avanzar hacia la *Teología Feminista*, posteriormente, a la *Teología Ecofeminista*. Ellas inspiran a otras mujeres en los demás países.

El espíritu de Vaticano II y el espíritu del Vaticano

Aunque no hayamos leído todos los documentos aprobados por el Concilio, todos los cristianos sabemos cuál fue su espíritu:

- reconoció que laicos y clero tienen la misma dignidad, lo que implica la noción de iglesia-pueblo-de-Dios y no la de rebaño que sólo puede obedecer órdenes,
- decidió la democratización de sus propias estructuras, para eliminar los verticalismos con toda la carga negativa que estos conllevan,
- optó por el *aggiornamento*, es decir estar atenta a los signos de los tiempos, a las verdades y necesidades de la Vida toda.

Por su parte, en América Latina, la alta jerarquía de la iglesia a pesar de los lastres que ella misma conlleva (dogmatismo, autoritarismo, y, en ocasiones, con-

vivencia con corruptos poderes políticos) siempre tuvo figuras que se destacaron por llevar a la práctica el espíritu del Concilio. Nos limitaremos a un solo nombre paradigmático: el obispo de Recife, Helder Câmara, su amor por el pueblo, su labor pastoral, su Instituto Teológico. Al mismo tiempo multitud de obispos y las conferencias nacionales de obispos, no por decisión unánime pero sí mayoritaria, tomaron decisiones pastorales cónsonas con el espíritu del Concilio.

Es hora de preguntarnos ¿qué ha hecho el Vaticano con su obligación de llevar a la práctica las decisiones del Concilio? No podemos callar que el Vaticano olvidó que hubo papas que se llamaron Juan XXIII y Pablo VI, que ellos convocaron el Concilio y, con toda la iglesia, lo llevaron a buen término.

En efecto, por estar enfrascados en la cotidiana lucha por la vida, no todos podemos tomar el tiempo de seguir la actividad del Vaticano, pero quienes lo hemos hecho y quienes tienen buena memoria, sabemos lo que ha sucedido. En estas décadas, hemos sido testigos del pecado de omisión permanente en que cae el Vaticano al rechazar el espíritu y las decisiones del Concilio e imponer su frío autoritarismo:

- el hostigamiento y las campañas de desautorización hacia los líderes de la Teología de la Liberación que limitaron sus avances;
- los juicios y suspensiones en sus cargos que sufrieron decenas de destacados teólogos y moralistas, como Bernard Häring y Hans Küng, quienes se destacaron por sus aportes al Concilio;
- las presiones a que se sometió a congregaciones de religiosos para dejar sin efecto las propias orientaciones que, comunitariamente, habían decidido;
- las órdenes a conferencias nacionales de obispos, como la del Ecuador, de suspender sus decisiones relativas a una mayor participación de las mujeres;
- la prioridad dada a la fidelidad al papa, antes que al Evangelio, que se exige a cada obispo y la separación de destacados obispos y arzobispos de sus cargos por sus actividades basadas en la fidelidad al Evangelio;
- las manipulaciones de todos los sínodos de obispos que el Vaticano reunió durante el papado de Juan Pablo II.
- la orientación dogmática e inquisitorial de la mayoría de las encíclicas que Juan Pablo II publicó.



Si todo esto se ha hecho con o contra colectivos de obispos, sacerdotes, teólogos, teólogas ¿cómo podríamos sorprendernos de la actitud de los jerarcas vaticanos con respecto a las mujeres que luchamos por la justicia y, en especial, frente a las líderes feministas? En este aspecto, Ratzinger, fiel heredero del Santo Oficio, creador de la Inquisición, parafraseando al *Malleus Maleficarum* piensa que: nadie hace más daño a la Fe Católica que las mujeres.

Mi experiencia en Vaticano II

En agosto 1964 llegué a Roma desde Yaundé, Camerún, donde durante dos meses se desarrollaron varios seminarios que culminaron con la Asamblea General del Movimiento Internacional de la Juventud Agraria y Rural Católica (MIJARC), donde fui electa presidenta de su rama femenina.

En Roma, mis actividades, junto a Arlindo Sandri, presidente saliente, concernían a el Concilio Ecueménico Vaticano II. Al mediodía, íbamos a la plaza de San Pedro a esperar la salida de los obispos de la Asamblea General, seguir las informaciones de las salas de prensa, la vaticana, pero la más atrayente era la de la Conferencia de obispos de Holanda, la mejor equipada y más concurrida por la variedad de informaciones no necesariamente oficiales que daba. Allí encontré muchas personalidades, como Lanza del Vasto, de quien había leído sus libros de espiritualidad, una figura impresionante, con su macuto de tela, original cuando los varones no usaban cartera.

Nos entrevistábamos con obispos latinoamericanos, como el de Recife, Don Helder Cámara, quien nos citó de madrugada por lo cual regresamos juntos, en autobús, a la sesión conciliar desde el Colegio Pío Latinoamericano donde él se alojaba, y hasta nos pagó el pasaje.

Participamos en eventos varios organizados por Organizaciones No Gubernamentales, católicas. Uno, fue la Asamblea General del Movimiento Internacional de Apostolado de los Medios Sociales Independientes (MIAMSI), Movimiento Adulto de la Juventud Independiente Católica (MAJIC). Su presidenta era Marie Louise Monnet (hermana de Jean quien es llamado el padre de Europa por su contribución a la creación de la UE) quien con su imponente figura de gran dama se movía con gran seguridad y elegancia. Ese domingo los participantes de esta Asamblea fuimos a la Basílica de San Pedro. Después del Evangelio, el papa Paulo VI leía su discurso, con frases dirigidas a cada ONG invitada, y cuando se refirió al MIAMSI, dijo *que cumple su labor misionera en el medio independiente cuya fundadora es la señora, Marie Louise Monnet*, en ese momento levantó su vista del texto y mirándonos dijo: *quiero anunciar que la he nombrado Auditora al Concilio*; enseguida siguió con su lectura. Pero ya nadie lo oía porque todo nos emocionamos y comenzamos a comentar que éramos testigos de un hecho histórico, el nombramiento de la primera mujer, pues hasta ese momento había



varios varones entre ellos Jean Guilton, el primero, un francés nombrado por Juan XXIII.

El nombramiento fue así anunciado porque se dijo que el papa había dado una lista de mujeres al jefe de la secretaría general del Concilio, Pericle Felice, quien no había obedecido porque, se decía, que era una gran misógino, nunca hablaba con una mujer, lo que constatamos porque cuando estábamos como auditoras, a pesar de estar sentadas frente y muy cerca de él, ni nos miró nunca.

Al día siguiente compramos el diario de la Curia, *L'Osservatore Romano*, pero a pesar de que transcribía el discurso del papa, no así la frase que él había agregado del nombramiento de Monnet.

Esa semana se hizo el anuncio oficial del primer grupo de auditoras entre quienes se encontraba Pilar Bello-sillo, de España, presidenta de las OIC, Organizaciones Internacionales Católicas. Eran una decena, con alta proporción de Superiores Mayores de Congregaciones de mujeres, de EEUU, Canadá, Europa.

El Papa me nombra auditora

El 10 de octubre de 1964 el papa recibió en audiencia a la nueva directiva del MIJARC, uno de los asuntos que le planteamos fue la conveniencia de nombrar un auditor que representara al medio rural, nos pidieron una terna de nombres y un buen día recibimos una nota en la cual se anunciaba mi nombramiento. Yo tenía claro que esto era algo nominal, que no tendríamos sino muy poca o ninguna influencia en el Vaticano, lo tomé como una responsabilidad más entre las varias que ya tenía. En el MIJARC estábamos muy felices porque suponía un reconocimiento al movimiento y a los jóvenes rurales que eran miembros.

El 24-07-1965, cuando el papa Paulo VI me nombró una de las 17 Auditoras al Concilio, me gustó que lo hiciera porque era la primera vez en veinte siglos que las mujeres eran tenidas en cuenta, pero lo que más me alegraba era que, el Concilio, iba a poner en práctica el *aggiornamento* que Juan XXIII había pro-



metido al anunciarlo, lo que suponía que la iglesia dejaría de ser la institución vertical manejada solo por sus patriarcas y así habría una rectificación, actualización, que tendría en cuenta la realidad, las necesidades de los seres humanos y las exigencias que, una legión de líderes y líderes bautizadas, les planteábamos a los obispos y al mismo Vaticano.

Después de darme un permiso en una tarjeta, para ingresar a la Basílica, el 23-09-1965, me entregaron el Pasaporte vaticano por parte del Secretario de Estado, cardenal Amleto Cigognani, con la sorpresa que mi nombre estaba cambiado a Claudia en latín, lo que me hizo recordar que, cuando fui bautizada, el párroco dijo que mis nombres no eran cristianos y me bautizó solo con el nombre María, sin saber que mi hermana mayor tenía ese mismo nombre. Con 30 años de diferencia la jerarquía era consistente con sus ideas.

La mayoría de las Auditoras eran del Hemisferio Norte, estaba Rosemary Goldie de Australia y otras dos de América Latina, la argentina Margarita Moyano Llerena, presidenta de la FMJCF, Federación Mundial de la Juventud Católica Femenina, que federaba la Acción Católica General; y Luz María Álvarez Icaza, que con su esposo eran presidentes del Movimiento Familiar Cristiano de México mas dos varones de Argentina y Brasil. De África había solo un varón M. E. Adjakpley.

Al inicio de cada sesión se celebraba Misa, los laicos podíamos comulgar y lo hacíamos cada día. Yo lo hacía con la cabeza descubierta y mangas cortas, como estaba acostumbrada en Uruguay y en la Parroquia Universitaria de Lovaina, pero esto estaba mal visto, de modo que cuando los fotógrafos oficiales del Concilio me tomaban fotos estas no eran expuestas.

Me preguntaba cual era el rol de los Auditores, he revisado varios diccionarios, comprendido etimológicos en lengua castellana e italiana, en algunos se dice que un Auditor es un asesor en varias ramas comprendida legales y militares, mientras que en otros, se dice que es solo un oyente. Como nuestro cometido parecía que era solo oír y ver, nos daba la tentación de hacer chistes o repetir los de otros. Los auditores entrábamos a la Basílica por la puerta de Santa Ana, que era la misma que utilizaban los cardenales con sus automóviles Cadillac, como los que usaban los Presidentes de EEUU. Sus placas tenían la sigla SCV, *Sacra Città Vaticana*, pero los Italianos decían que significaba *Se Cristo Vedese*, es decir *Si Cristo viera*, como la curia exponía su lujo tan lejano de las enseñanzas de Jesús.

Algunos entretelones

Ver de tan cerca el "frufú" de la seda de los ropajes de aquella gerontocracia, la mayoría achacosa, que, en algunos casos, los cardenales estaban tan imposibilitados que sus choferes o guarda espaldas los bajaban sosteniéndolos por los codos hasta depositarlos en sus asientos. Descubrimos que algunos no controlaban sus esfínteres, cada mediodía ¡ay! al salir de la larga asamblea sus ropas estaban mojadas.

La catedral estaba llena de sillas ordenadas en escalinatas donde se sentaban los padres conciliares y frente al altar de Bernini había unas más bajas delante de las columnas, donde a la derecha de la entrada estaban ubicados los observadores de otras iglesias, cristianas o no, y a la izquierda estábamos los auditores, los varones muy cerca de los cardenales y las mujeres hacia el altar en la Tribuna denominada *Auditorium*.

En un lado del recinto había una cafetería, cuando el secretariado descubrió que las auditoras íbamos a tomar café, invitadas por algún obispo amigo, montaron otra especial para nosotras, donde unos payasos vestidos de levitas negras nos ofrecían café de unos termos. El día que el obispo Sergio Méndez Arceo, de Cuernavaca, descubrió esto vino a acompañarnos, pero los cafeteros lo expulsaron del lugar.

Del ambiente dentro de la Basilica, recuerdo que en la medida que se discutían los *Esquemas*, así llamaban a los documentos que la asamblea debía considerar, se daba el derecho de palabra, que era transmitida por altavoces, nosotras oíamos el latín sin entender nada, salvo cuando venía un jesuita amigo que nos traducía.

En los pasillos había siempre grupos de obispos que conversaban. Pocos parecían poner atención, salvo que el expositor fuera una personalidad destacada, como cuando intervino el Superior General de los Jesuitas. Había observadores invitados por un día, en una oportunidad vino un teólogo uruguayo, me dijo: *Esto es un relajo. Digo ¿qué es un relajo?* Me responde: *Que hoy aquí nadie aye.* Le digo: *Esto no es solo hoy, siempre es así.*

En la plenaria se oían las intervenciones y se votaba, no había discusiones, estas se hacían en las tardes en las *Comisiones por Esquema* encargadas del trabajo de redacción. Algunos auditores participamos en cuatro de ellas: las de libertad religiosa, apostolado de laicos, misiones y el Esquema 13 titulado *La Iglesia en el mundo de nuestro tiempo*, que, para nosotros, era el documento clave.

Las Comisiones designadas por la Curia habían redactado los Esquemas que serían considerados y después votados. Se suponía que introducían los cambios sugeridos pero nosotras poco sabíamos del cómo, y del por qué. En la sesión en la que participé, que era la última, se sometieron todos los esquemas a votación, oíamos a menudo las palabras *Placet* ó *No placet*, es decir Sí ó No, con el número de votos positivos y negativos que se hacían por boletas. Al ser aprobados los Esquemas se transformaban en *Constituciones Pastorales*.



Los auditores elegimos un coordinador, Mieczyslaw de Habicht, y nuestro representante ante el secretariado del Concilio. Por nuestro deseo de participar, hacer un aporte, pedimos intervenir en la plenaria sobre el Esquema 13 que estaba traducido a varios idiomas. Esto se nos negó con la excusa de limitaciones de tiempo por una hipotética larga lista de obispos pendientes de intervenir y nos propusieron la posibilidad de intervenir sobre el Esquema de las Misiones, que estaba solo en latín por lo cual fue necesario traducirlo al francés en una noche. Decidimos una comisión de cuatro personas, entre quienes estaba el auditor africano. Redactamos un texto crítico pero suave. Nuestro coordinador, debió someterlo al cardenal Suenens, de Bruselas, quien era el contacto nuestro con el Secretariado General. Cuando fue presentado resultó que el texto constaba solo de media cuartilla y era un agradecimiento por haber sido nombrados auditores. Ante esta tan desagradable sorpresa supimos que el texto redactado por la Comisión había sido rechazado por Suenens con el argumento que, de ningún modo, nosotros podíamos criticar un Esquema, que esto solo era el derecho de los padres conciliares, y que Suenens mismo había redactado el texto leído ante la asamblea de obispos. También él había decidido que quien le diera lectura fuera el africano ¿para que quedara constancia de que este continente estaba representado?

Reflexiones finales

Ante todo lo que he relatado, yo me encontraba muy decepcionada por el rostro que veía de la iglesia. En una oportunidad erré durante horas por las calles de Roma, de pronto, me encontré ante las turbulentas aguas del Tiber y me pregunté si esta no era una buena solución, para cortar de una vez con la situación en que me encontraba. Mi decepción era tal que decidí regresar a Lovaina a continuar mis tareas pendientes.

Aunque debo reconocer que este fue un lapso de aprendizajes de todo tipo, en especial acerca de los métodos de la curia, ya no regresé a las sesiones del Concilio, que fue clausurado ese mismo año.

Las católicas feministas íbamos a visitar la tumba del *Papa Bueno* para pedirle más luz para la iglesia. Nosotras los laicos quizá no fuimos realistas cuando pretendimos que la jerarquía vaticana nos tratara de igual a igual, pero la de esa década era una época, más que excepcional, irreplicable desde todo punto de vista, donde y cuando no solo Juan XXIII quería cambios también estaban los estudiantes que manifestaban en las ciudades europeas, los movimientos por los derechos civiles en EEUU, el rechazo a la guerra del Vietnam, los movimientos feministas en plena efervescencia, las guerrillas que promovían cambios políticos en América Latina con el Che Guevara de líder y hasta los BEATLES en Gran Bretaña que sacudían la cultura y no solo la musical.

MALDITA SEA LA CRUZ

Maldita sea la cruz
que cargamos sin amor
como una fatal herencia.

Maldita sea la cruz
que echamos sobre los hombros
de los hermanos pequeños.

Maldita sea la cruz
que no quebramos a golpes
de libertad solidaria,
desnudos para la entrega,
rebeldes contra la muerte.

Maldita sea la cruz
que exhiben los opresores
en las paredes del banco,
detrás del trono impasible,
en el blasón de las armas,
sobre el escote del lujo,
ante los ojos del miedo.

Maldita sea la cruz
que el poder hinca en el Pueblo,
en nombre de Dios quizás.

Maldita sea la cruz
que la Iglesia justifica
- quizás en nombre de Cristo-
cuando debiera abrasarla
en llamas de profecía.

¡Maldita sea la cruz Pedro Casaldaliga
que no pueda ser La Cruz!

Entrevista

Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL) fue un movimiento muy importante en la historia del ecumenismo. Organizado en 1961, representó el despertar de la conciencia social para muchas comunidades protestantes del continente, además de que contribuyó al despertar teológico de las iglesias llamadas "históricas". A medio siglo de sus inicios, el teólogo metodista uruguayo Julio de Santa Ana, ex dirigente de ISAL, fue invitado a evocar esos años de lucha. He aquí sus respuestas.

Leopoldo Cervantes Ortiz

¿Qué recuerdos conserva acerca de los inicios de ISAL, del contexto histórico y sociopolítico de la época y de cómo surgió la idea de gestar ese movimiento?

La década de los años '50 estuvo teñida por un fuerte tono de optimismo: en lo político, en lo que se refiere a las iglesias (en lo religioso), en literatura. Es un lapso durante el que se debilitaron claramente los gobiernos populistas, nació la idea (¿ideología?) del "Tercer Mundo", se hizo sentir el impacto del movimiento ecuménico, la identidad protestante se fortaleció en América Latina, se convocó el Concilio Vaticano II, la revolución cubana ganó muchas conciencias jóvenes... También hubo hechos y procesos dolorosos, pero cuando pienso en los acontecimientos que se relacionaron con lo que se llamó ISAL a partir de 1961, el impacto es positivo.

Hay varias líneas que convergen en la decisión de tener un programa de "iglesia y sociedad" en Latinoamérica: el movimiento ecuménico en América Latina (ULAJE, FUMEC), el programa desarrollado por el Departamento de Iglesia y Sociedad del Consejo Mundial de Iglesias (CMI); entre 1956 y 1960 hubo varias reuniones internacionales, incluso en América Latina, que culminaron en la Conferencia de Salónica en 1960, a la que asistieron algunos de los que se interesaban por la "renovación de la Iglesia". En 1960 tuvo lugar la Conferencia sobre "Vida y Misión de la Iglesia" en Estrasburgo. Recuerdo que una noche, en torno de una mesa tomando un buen Riesling, convocados por Paul Abrecht (Secretario del CMI y responsable del programa sobre "Las Iglesias y los rápidos cambios sociales"), algunos latinoamericanos que habíamos ido a la ciudad renana (Luis Odell, José Míguez Bonino, Emilio Castro, un servidor) nos reunimos y Abrecht nos lanzó la idea de llevar a cabo una "consulta" de carácter latinoamericano. La discutimos y ahí tomó forma la "Iª Consulta Latinoamericana de Iglesia y Sociedad". La misma se realizó un año después en Huampaní, lugar donde hay un Centro de Conferencias, cercano a Lima.

¿Qué papel desempeñó Richard Shaull? ¿En qué sentido puede decirse que él fue la inspiración del movimiento?

El papel de Shaull en la Consulta y durante los primeros años de ISAL (cuya formación fue decidida en la

Consulta de Huampaní) fue decisivo y muy importante —junto con el de Luis Odell, pero en otro nivel: Shaull era un teólogo muy valioso, en tanto que Odell tenía el genio de la administración y el sentido de las acciones necesarias, además de ser un convencido militante en el movimiento ecuménico. Shaull era una personalidad carismática que ejercía una influencia muy grande sobre los jóvenes. Apenas formado en el Seminario, la Junta de Misiones de la Iglesia Presbiteriana de EU lo envió a Colombia. Shaull se involucró claramente en el proceso que se vivía en ese país, hasta el punto de que su existencia corrió peligro. En 1948 tuvo lugar el "bogotazo". La Iglesia Presbiteriana lo sacó de Colombia. Entre 1949 y 1952 Shaull terminó su doctorado en teología en Princeton (bajo la supervisión de Paul Lehmann y Reinhold Niebuhr). Hubo una discusión sobre si debía ser enviado a Chile o Brasil. A fines de 1952 fue nombrado Profesor de Historia de la Iglesia en el Seminario de Campinas, al servicio de la Iglesia Presbiteriana de Brasil.

Shaull fue uno de los teólogos que introdujeron el pensamiento de Bonhoeffer en Latinoamérica (otros fueron José Míguez Bonino, Emilio Castro, Valdo Galland: todos relacionados con la FUMEC). Algunos de nosotros, estudiantes de teología por aquellos tiempos (algunos en Buenos Aires, otros en Campinas, también en Matanzas, Cuba), sentíamos entusiasmo cuando Shaull ejercía su docencia. Sin embargo, el carisma de Shaull para nosotros era indiscutible cuando, luego de analizar el contexto que prevalecía en el mundo y en nuestras situaciones particulares, planteaba preguntas que llevaban a la reflexión teológica. Ésta, en su caso, no era una repetición del discurso liberal o del fundamentalismo protestante. Si bien la influencia de Bonhoeffer era evidente, el pensamiento de Shaull no caía en el error de buscar crear un entorno similar al que existía en Alemania en tiempos de Hitler. De acuerdo con la interpretación de Shaull, el pensamiento de Bonhoeffer era vital, y consiguió ser fermental, por aceptar el reto del mundo real (que podía ser conocido y analizado por las ciencias sociales, la economía, la antropología y los instrumentos que podíamos aplicar a partir del pensamiento político). No se trataba de un "deber ser" ideal, abstracto, sino de una trama cuyas contradicciones nos desorientan al mismo tiempo que reclaman nuestra acción, nuestro empeño, nuestro compromiso, para superarlas.

El pensamiento de Shaull superaba, al mismo tiempo, al pietismo y al dogmatismo. Reclamaba (tanto para sí mismo, como a los jóvenes que en Brasil y en otras partes de América Latina, teólogos en formación y estudiantes en otras disciplinas que participaban en grupos del Movimiento Estudiantil Cristiano) encarnarse en el mundo, asumir — como lo hizo Jesús — el duro juicio del proceso de la realidad, y afirmar la esperanza de que el sufrimiento y dolor no son definitivos. Tratando de caracterizar su reflexión, puedo decir que es una actitud cristiana radical. Es pensamiento y acción que se ponen en relación.

Siguiendo esta línea Shaull es un mentor indiscutido de los jóvenes evangélicos que militaron en ISAL. Ese aspecto de su liderazgo se ejerció durante los primeros años de la existencia del Movimiento. Es importante recordar que la Iglesia Presbiteriana de Brasil, dominada por el fundamentalismo en lo teológico, al mismo tiempo que un pietismo anacrónico era evidente en sus planteos éticos, no soportó la docencia de Shaull. Fue expulsado del Seminario de Campinas, rechazado por las autoridades eclesiales cuando presentó su candidatura para ser catedrático en el Seminario del Nordeste; esos fueron hechos determinantes para que Shaull dejase su ministerio en América Latina. El golpe de estado que el ejército brasileño dio a fines de marzo de 1964, llevó a los militares en el poder a que lo declarasen persona non grata. Su influencia sobre los grupos de ISAL continuó hasta 1966 (Consulta de Iglesia y Sociedad en El Tabo, Chile, y sobre todo la Conferencia Mundial de Iglesia y Sociedad en Ginebra). En 1965 Shaull fue nombrado profesor en el Seminario Presbiteriano de Princeton. Por ese tiempo Shaull entendía que las comunidades cristianas tenían que ser pequeñas y actuar como símbolo del Reino. Es posible decir que ese papel simbólico era subrayado por Shaull. Los jóvenes que participaban en ISAL eran más radicales: buscaban la participación y la educación popular. A partir de la reunión de ISAL en Piriápolis, Uruguay, que tuvo lugar en diciembre de 1967 (reunión que se llevó a cabo junto con encuentros organizados por UNELAM, CELADEC y ULAJE), estos elementos — a los que se tiene que agregar el gran aporte de Rubem Alves en el plano de la reflexión teológica: la teología de la liberación — definieron el pensamiento y la acción del movimiento.

¿Cuáles fueron los marcos teóricos teológicos, filosóficos y sociológicos de ISAL en sus comienzos? ¿Cambiaron a medida que pasó el tiempo?

ISAL tuvo una vida breve. Como participe de la corriente que en términos generales podemos llamar “cristianismo social”, los 15 años de su historia reflejan el proceso vivido por las vanguardias latinoamericanas. O sea, insisto, ese periodo fue vivido como una línea. En el campo teológico, se puede advertir que, siguiendo a la Consulta de Huampani y a la fundación de la Junta Latinoamericana de Iglesia y Sociedad (1961), prevaleció una tendencia barthiana, neo-ortodoxa. Ella se presentó con diversos matices. Esta orientación comenzó a ser criticada por quienes entendieron — siguiendo el pensamiento de Shaull — que las formulaciones que tomaban en cuenta el proceso de secularización y la “muerte de

Dios” eran más pertinentes para las comunidades cristianas de vanguardia que la teología barthiana. Como se respondió a la pregunta anterior, Bonhöffer (sobre todo sus cartas y otros escritos redactados en prisión, reunidos bajo el título “Resistencia y Sumisión”) mostraba el camino. Esto se advierte en ISAL desde 1964-1965; en la reunión de El Tabo (enero de 1966) se produjo la discusión entre Míguez Bonino y Castro (barthianos) y Shaull, Joaquim Beato, Hiber Conteris, etcétera (bonhoefferianos). La inclinación a continuar en los pasos del teólogo mártir se advirtió en ocasión de la Conferencia Mundial de Iglesia y Sociedad organizada por el CMI en 1966. Se llegó a hablar de una “teología de la revolución”, puesto que el proceso revolucionario marcaba la historia latinoamericana. Sin embargo, entre los militantes que participaban en la lucha por cambios estructurales fundamentales fue tomando forma una orientación teológica nueva: la teología de la liberación. Rubem Alves, Gustavo Gutiérrez, Hugo Assmann, Juan Luis Segundo, José Comblin, Leonardo Boff, fueron algunos de los pensadores que comenzaron, de diversas maneras, a recorrer este camino.

¿Qué distingue a la “teología de la revolución” de la que se construye a partir de la práctica de la liberación?

Para decirlo de manera breve: la “revolución” es un tópico, un asunto al que la reflexión teológica contribuye a plasmar. La liberación es una práctica, en cuyo proceso los integrantes de las comunidades de fe que participan en los movimientos de liberación reflexionan continuamente, reconstruyendo el pensamiento que se pregunta sobre Dios, el significado de Jesús como Salvador, el Espíritu Santo, la salvación, el pecado, la redención, la comunidad cristiana (eso que llamamos “iglesia”). En la teología de la revolución importa la ortodoxia revolucionaria; en la teología de la liberación la praxis revolucionaria es el punto de partida, al que se vuelve una y otra vez. Como lo dicen los teólogos de la liberación, la teología es “un acto segundo”; lo que le interesa es la “ortopraxis”.

La opción de ISAL por la teología de la liberación fue clara desde la reunión de Piriápolis, Uruguay (diciembre de 1967). Rubem Alves fue el principal articulador de esta manera de pensar. Este tipo de pensamiento no fue resultado de ninguna genialidad de los teólogos mencionados. Fue expresión de un sentimiento generacional. Me animo a dar un ejemplo contando una anécdota: cuando se celebró en 1969 una consulta organizada por SODEPAX (organismo conjunto del Vaticano y el CMI, que intentaba plasmar el desarrollo y superar la pobreza), fueron invitados a participar Gustavo Gutiérrez y Rubem Alves. Ambos no se conocían, nunca habían hablado el uno con el otro. Ocuparon la misma habitación del Centro de Encuentros de Cartigny, lugar muy cercano a Ginebra. Los organizadores les pidieron, por separado, que reflexionaran teológicamente sobre el tema de la reunión. ¡Cuál no sería la sorpresa de todos al constatar que tanto Alves como Gutiérrez convergían totalmente en la exposición de su pensamiento! No eran los únicos que tenían ese discurso; ellos — junto con otros teólogos,

católicos y protestantes—dieron testimonio de compartir una misma manera de hacer teología porque la práctica a partir de la cual elaboraban su pensamiento era la de comunidades que se comprometieron por la liberación de los oprimidos de América Latina.

La comprensión de la situación social latinoamericana, por parte de los grupos de ISAL, indicaba una realidad contradictoria que daba lugar a injusticias flagrantes, a las que tienen que enfrentar quienes desean dar un testimonio del Reino de Dios. Contradicción entre ricos y pobres, entre dominadores y dependientes condenados a someterse, entre mujeres y hombres, entre una minoría que vive en la opulencia y mayorías explotadas. Contradicciones que motivan la insatisfacción de las masas, en particular de los indígenas y de los descendientes de quienes fueron traídos a América en el período colonial para servir como mano de obra esclava. Los grupos de ISAL y otros (constituídos por una mayoría de católicos, y los que no confesaban una fe religiosa particular), entendieron que debían buscar cambiar esta realidad contradictoria. Algunos procuraron hacerlo a través de la lucha armada, otros mediante programas de educación popular de concienciación, otros por los caminos del arte popular. La situación social latinoamericana desafiaba a una acción consecuente. Los grupos de ISAL optaron porque la misma tuviera dos notas principales: la educación popular y la participación en los movimientos populares. No se llegó esta posición como resultado de consecuencia de una definición dogmática, sino como un proceso que tuvo como referencias principales la práctica social y política, por un lado, y el análisis sociológico por el otro.

La primacía de la práctica fue definiendo el pensamiento de ISAL. Mas era una práctica sometida a crítica. Como ya se ha dicho, las contradicciones del proceso social tenían que ser superadas. Esto significaba que muchas veces eran corregidas. En otras, si la práctica abría sendas que permitían acciones y reflexiones que llevaban a consolidar y hacer avanzar a los grupos populares, era confirmada. La práctica era válida en tanto se podía establecer una relación dialéctica con la realidad circunstancial, que se entendía como proceso. Hegel, Marx y Gramsci son tres filósofos que marcaron con claridad la evolución seguida por el movimiento. Esto no quiere decir que ISAL llegase a ser un movimiento marxista. Es evidente que los miembros de los grupos de ISAL fueron progresistas, comprometidos en la lucha de clases que se daba en América Latina, pero no todos fueron "marxistas". Basta recordar el movimiento "Cristianos por el Socialismo", en el que militaron muchos miembros de ISAL. En él todos sus adherentes luchaban por el socialismo, pero éste era comprendido de diversos modos. Entre éstos, hay que tener en cuenta los aportes de varios pensadores y comunidades cristianas (recuerdo, al pasar, el interesante librito que André Biéler escribió sobre el tema).

No obstante, es necesario reconocer que Karl Marx ha sido quien contribuyó de manera especial a aclarar cuestiones de gran importancia sobre el socialismo, a la vez que profundizó el conocimiento del capital agrario-

exportador y sobre todo del capital industrial. Hizo también análisis sobre el capital financiero. Sin embargo, no previó el desarrollo virtual de los diversos aspectos relacionados con las finanzas, que plantean actualmente aspectos muy sorprendentes. El estudio del pensamiento de Marx permitió, a los grupos de ISAL, ganar posiciones sólidas entre las izquierdas latinoamericanas. Quiero ser claro en este punto: se trató de una lectura y análisis de Marx que intentó ser crítica. No se puede decir que haya sido una repetición dogmática del pensamiento marxista. Un ejemplo muy famoso de este pensamiento dogmático fue el libro de Martha Harnecker, pensadora chilena que vivió la mayor parte de su existencia en Cuba: su interpretación de Marx fue muy influyente sobre las izquierdas latinoamericanas. En cambio, las referencias de ISAL a Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Gramsci, se caracterizaron por el carácter crítico que las motivaba y animaba.

Para resumir lo que deseo decir: el pensamiento de ISAL tuvo sobre todo en cuenta las contradicciones de la sociedad latinoamericana, que reflejaban los conflictos materiales e ideológicos que sacudían la vida de nuestros países. Teniendo en cuenta el punto de vista resultante de una práctica que buscó participar en las luchas populares, las diversas corrientes de pensamiento que convergían en ISAL (en los institutos de formación que organizaba, en los aportes de la revista *Cristianismo y sociedad*, en otras publicaciones que dio a conocer especialmente a través de la Editorial Tierra Nueva, etcétera), la contribución de ISAL en el plano de la educación popular por la justicia social (inspirada en la pedagogía de Paulo Freire), se percibió de modo cada vez más claro el impacto de una comprensión crítica de la obra de Karl Marx.

Lo que ocurrió tuvo un ritmo muy acelerado. No fue ISAL quien apuró el proceso. Fue una transición muy rápida en la que se produjeron enfrentamientos que hacían mudar las posiciones de quienes militaban en los diversos grupos. Por cierto, en este breve lapso, ISAL sufrió varias transformaciones. Quiero referirme a una de ellas: a la relación con las iglesias institucionales. ISAL nació en 1961, en la Consulta de Iglesia y Sociedad, para asistir a las instituciones eclesiales en sus esfuerzos por dar un testimonio en el campo social latinoamericano. Se pensó que ISAL debía estar al servicio de las iglesias institucionales. Esa relación armónica sólo fue una intención de los primeros dos o tres años de la vida de ISAL. La situación llegó rápidamente a la confrontación. En Piriápolis (1967) se afirmó que ISAL estaba llamada a ser una "institución secundaria": no debía ser vanguardia revolucionaria ni eclesial. Su tarea podía compararse a la del mosquito, que pica y perturba constantemente a los animales grandes, para que éstos mantengan su ser. Por otro lado, los programas de participación popular y los de educación popular podrían contribuir para la renovación de la acción de las izquierdas, sobre todo a mantenerse en relación con las masas.

ISAL fue considerada, especialmente por las iglesias, como un organismo que molestaba. Los dirigentes de las iglesias evangélicas, que se interesaban por el movimiento ecuménico, no veían con simpatía la evolución

de Iglesia y Sociedad. En julio de 1969, en Buenos Aires, el organismo provisional por la unidad evangélica en América Latina (UNELAM, a partir de cuya acción nació el Consejo Latinoamericano de Iglesias) organizó la 3ª Conferencia Evangélica Latinoamericana. ISAL, bajo la dirección de Rubem Alves, elaboró un documento con la intención de que fuera discutido por la 3ª CELA. Hubo delegados que rechazaron el documento, que no lo aceptaron. Lo consideraron "subversivo". Se llegó a un compromiso: en la gran sala de reuniones se dispuso una mesa donde se apilaron los documentos de ISAL; los delegados y los visitantes pudieron conseguirlo, pero no fue recibido oficialmente por la Conferencia. Las relaciones entre las iglesias e ISAL, que ya eran tensas, se deterioraron aún más en lo teológico.

¿Qué reacciones tuvieron por parte de las iglesias y seminarios protestantes en América Latina?

En la respuesta a la pregunta anterior está implícita la posición de la mayoría de las iglesias evangélicas y de los seminarios protestantes frente a ISAL. Algunas iglesias asumieron oficialmente actitudes represoras, de colaboración con las autoridades militares que habían llegado a gobernar en la mayoría de los países de la región. Llegaron a denunciar claramente a miembros de ISAL. Por ejemplo, la Iglesia Presbiteriana de Brasil tuvo esta actitud con varios de sus pastores y miembros, sobre todo con Rubem Alves. De igual manera, la mayor parte de los seminarios teológicos evangélicos asumieron una actitud crítica ante ISAL. Peter Wagner fue un misionero estadounidense que organizó una reunión en Cochabamba, Bolivia, para atacar a ISAL, y a Rubem Alves en particular. Algunos docentes, liberales y respetuosos, fueron la excepción: llegaron a invitar a miembros de ISAL para que expusiesen las convicciones teológicas del movimiento (Joachim Held, José Míguez Bonino, Federico Pagura). A medida que se advertía la solidez de los programas, del pensamiento, y sobre todo de la militancia revolucionaria de los miembros de ISAL, algunos seminarios se abrieron a ISAL.

El primer encuentro "oficial" de ISAL fue en Huampaní, Perú.

ISAL fue integrado por pensadores protestantes. ¿Eso fue algo deliberado o por otras razones? ¿Hubo invitaciones a teólogos católicos para sumarse al proyecto?

La adhesión de ISAL al movimiento ecuménico no se limitó a las iglesias evangélicas o al CMI. En la historia de la FUMEC en América Latina hay un antecedente que me parece muy importante: la Conferencia de Estudiantes Cristianos que tuvo lugar en Cochabamba en 1955 (cuando Valdo Galland pasó de Uruguay, América del Sur, a la Secretaría General Adjunta en Ginebra. Fue también el momento en que Mauricio López fue secretario de la FUMEC para Latinoamérica. En esa Conferencia participaron, entre otros, José Míguez Bonino, Samuel Silva Gotay, Roberto Rios, Emilio Castro, etcétera). Allí se afirmó claramente que no puede haber ecumenismo si éste se restringe a los evangélicos únicamente. Esto es particularmente válido en el caso de América Latina.

La constitución de ISAL fue en un principio exclusivamente protestante. Las razones que obraron para que surgiera el movimiento Iglesia y Sociedad fueron varias. Sin pretender dar una lista exhaustiva tengo la fuerte impresión que en primer lugar hay que tener en cuenta las de carácter institucional. Por un lado, "Iglesia y Sociedad" era una Secretaría con un programa importante del CMI. Éste lanzó la idea y financió la Consulta de Huampaní, y además respaldó con fuerza los primeros pasos de La Junta Latinoamericana de Iglesia y Sociedad. Por otro lado, a la reunión de Huampaní fueron invitadas las Federaciones de Iglesias y Concilios. Otras entidades que participaron fueron organismos ecuménicos. Es posible decir que hasta 1964 ISAL fue una expresión de un protestantismo ecuménico que reconocía la enjundia del protestantismo europeo. Vale la pena insistir que, bien que ecuménico, se trata de una versión protestante. Las marcas del protestantismo clásico son parte de ISAL: sola gratia, sola fide, sola Scriptura, el sacerdocio universal de los creyentes, y —siguiendo a Paul Tillich— el "principio protestante" que da testimonio de la soberanía de Dios.

Ya mencioné a la posición de la Federación Mundial de Estudiantes Cristianos (FUMEC), que a partir de la reunión latinoamericana de Cochabamba señaló que el ecumenismo, en América Latina, no se limita a las Iglesias Evangélicas. La historia de América Latina no se entiende sin la Iglesia de Roma. José Míguez Bonino, Valdo Galland y Mauricio López fueron algunos que una y otra vez reiteraron esta posición. Resalto la posición de Mauricio; intelectual muy respetado, conocido en círculos culturales de vanguardia. Fue artífice de la Conferencia de Ginebra, a la que se invitó a católicos romanos de América Latina (José Claudio Williman de Uruguay, Héctor Borrat también de Uruguay, Luiz Alberto Gomes de Souza, Luiz Eduardo Wanderley y Cândido Mendes de Almeida de Brasil). Desde 1966, ISAL se benefició con la participación de católicos romanos. El aggiornamento del Concilio Vaticano II se había puesto en marcha y en Latinoamérica tuvo especialmente una gran resonancia en la 2ª Conferencia del episcopado católico, que se llevó a cabo en Medellín, Colombia (1968). El camino seguido por ISAL fue jalonado desde el protestantismo clásico, pasando por la polémica hasta llegar al diálogo con los católicos y participar unidos en la misión de Dios. Otros organismos ecuménicos latinoamericanos también participaron en esa tendencia: ULAJE, FUMEC, etcétera. Los católicos que se sumaban al proyecto lo hacían por propio interés, o por haber sido invitados. Puede decirse lo mismo de otros participantes (intelectuales, políticos como Sergio Bagú, Enrique Iglesias, Manuel Castells) que no eran cristianos.

¿Cómo influyó ISAL y derivó después en la más difundida "teología de la liberación" de corte más bien católico? ¿Se hizo explícita esa influencia en algún momento? ¿Qué semejanzas o diferencias establecería entre ISAL y la TL?

Hay tres cosas que, en mi opinión, deben tenerse en cuenta. Primero, luego de la guerra mundial (1939-1945)

las iglesias (especialmente la Iglesia Católica, pero también algunas evangélicas) entendieron que debían enviar a hacer estudios de posgrado en Europa a algunos de los estudiantes que se destacaron en sus años de formación básica. Esta decisión fue muy positiva para la renovación del pensamiento latinoamericano. Desde la década de los años '50 surge una nueva generación de teólogos. Algunos de ellos (Míguez Bonino, Rubem Alves, el mismo Richard Shaull), aunque siguieron sus estudios en Estados Unidos, lo hicieron en instituciones que seguían la orientación dominante en Europa.

Segundo, el Consejo Mundial de Iglesias (fundado en 1948) y la convocación del Concilio Vaticano II, son instituciones que dieron una gran fuerza al movimiento ecuménico. Y, tercero, "la liberación" es un proceso que afecta a todos los seres humanos, a todas las culturas, a todas las sociedades. La "liberación" no es católica ni protestante. Cuando, en América Latina, se comenzaron a criticar las propuestas de "desarrollo" (el desarrollismo) surgieron prácticas y reflexiones que pusieron énfasis en la "liberación", que es entendida en tres niveles: el socio-económico, el humano, y el teológico. Ninguna confesión religiosa puede pretender poseer el monopolio de la comprensión de la liberación. Rubem Alves, Gustavo Gutiérrez, Juan Luis Segundo, Hugo Assmann, Leonardo Boff, José Míguez Bonino, Enrique Dussel, son algunos de los "teólogos de la liberación" que tuvieron una relación muy estrecha con ISAL.

Hubo influencia de unos sobre otros. Reitero: fue una generación que pensó en la liberación. El pensamiento sobre la liberación desde un punto de vista teológico fue expuesto por Rubem Alves, Gustavo Gutiérrez, Juan Luis Segundo, Hugo Assmann, Pablo Richard, Míguez Bonino, Leonardo Boff y otros; todos ellos fueron participantes en ISAL, en mayor o menor grado.

Cada teólogo tiene su característica propia, que marca su modo de hacer teología. En el caso de los teólogos de la liberación, el elemento que me parece más importante es la práctica. Rubem Alves se distinguió por una práctica intelectual en el marco de la universidad. Gustavo Gutiérrez por su reflexión a partir de la acción radical de estudiantes en Lima. Segundo por una práctica que lo condujo a hacer las preguntas más penetrantes (cf. su libro *Liberación de la teología*, entre otros). Boff, que recibió una formación franciscana, sigue una línea de pensamiento panenteísta. Míguez Bonino, se hace notar por discutir el concepto de la liberación y las prácticas liberadoras en diálogo con las grandes corrientes intelectuales contemporáneas. Hugo Assmann da prioridad, sobre todo en sus últimos libros, a la relación entre liberación y educación.

A 50 años del comienzo de ISAL, ¿cree que todavía su mensaje es vigente hoy después del llamado "fracaso del socialismo real" y la presencia de un mundo globalizado? ¿Cuál es ese mensaje y desafío?

Hay un problema que se plantea cuando se enuncian las grandes tendencias teológicas. Problema que es una

amenaza y un peligro para toda teología: que se transforme en una dogmática. En estos casos, el "espíritu deja de soplar donde quiere", abandona la libertad. Este es un riesgo permanente de la teología. En el caso de la teología de la liberación se manifiesta cuando el discurso de los años 1960 se sigue repitiendo. Hace 50 años las prácticas liberadoras exigían que la fe ("en búsqueda de la eficacia", según la formulación feliz de José Míguez Bonino) se planteara la opción de la lucha armada. Hoy nos encontramos desorientados, viviendo una brutal transición, que en términos de Karl Marx nos sacude, y deja perplejos. En un modo semejante al siglo XVIII, cuando el capital agrario exportador fue reemplazado por el capital industrial, que durante dos siglos dominó la cultura y la economía del planeta, en la actualidad vivimos estamos comenzando a vivir bajo la dominación del capital financiero.

Es evidente que el mundo ha cambiado. En consecuencia, el discurso teológico —si aspira a tener vida, a confirmar la fe de las comunidades— ha de cambiar. Quizá, un problema no sea el "fracaso del socialismo real", sino qué socialismo nos puede ayudar a confrontar esta "mundialización/globalización" que con otros medios de producción nos hace cambiar el pensamiento. Hoy, no estamos dominados por la industria, sino por el dinero, que —como escribió Marx en *Das Kapital*— ha dejado de ser un valor de trueque, para ser la materia prima (una commodity) más procurada. Pienso que estas transformaciones pueden conducir a una nueva relación entre iglesia y sociedad.

El mundo "globalizado" me hace pensar en el relato de la Torre de Babel (Génesis 11: 1-9). Es el mundo de la opresión. Pregunta: cuál es el de la liberación? Un símbolo de éste puede que sea la historia de Pentecostés (Hechos 2:1-42); otro, Hechos 6. O sea, tiendo a concebir que no tenemos que aceptar el pensamiento único, sino el diálogo. Que el cristianismo puede ser vivido por comunidades pequeñas. Que éstas tienen como vocación ser "sal de la tierra" (lo que no significa hacer que toda la realidad llegue a ser una montaña de sal. Eso es intragable, insoportable.) Esto es muy poco para tamaño diablo (día-bolos), que nos lleva a traicionarnos a nosotros mismos.

¿Su práctica de la teología ha cambiado? ¿Cómo evaluaría su paso por ella? ¿Tiene futuro la teología en estos tiempos?

Ciertamente, he cambiado al hacer teología. No puedo dejar de reflexionar teológicamente. En tanto tenga fe (Heb. 11:1) no puedo dejar de plantearme preguntas que tienen que ver con el misterio de Dios, con Jesús, con la libertad (que según el Nuevo Testamento es presencia del Espíritu Santo. Véase 2 Cor 3:17), con la vida justa para todos y todas, con la vida en comunidad en este mundo globalizado. Mientras estas preguntas me lleven a reflexionar, pienso que la teología es actual.



El abandono de la Opción por los Pobres

Héctor Bordigoni*

Ante un presente en que la Opción por los Pobres parece ausente, muchas voces se levantan clamando que debe de ser revalorizada, no para que aparezca bonita en los documentos eclesiales, sino para ser vivida, para exaltar la dignidad humana, y cristiana, de aquellos que son pobres no simplemente por carecer de cosas materiales, sino también aquellos que son pobres por ser marginados de una sociedad que los juzga y denigra por su elección de vida, sexo, condición social, raza, etc., cerrando para ellos las puertas a la comprensión y las oportunidades.

* Lic. Hector Bordigoni, sacerdote católico, profesor de la Escuela de Teología en la Universidad Católica Santa Rosa, Venezuela

En una década tan convulsionada como la de 1960, la Iglesia Católica-romana vivió un soplo de nuevos aires, inspirados por el papa Juan XXIII, era un cambio que ya se venía gestando muy de a poco, entre esos cambios se encuentra, del Papa Pío XII, la encíclica "Divino Afflante Spiritu", del 30 de septiembre de 1943, que abrió al mundo católico la posibilidad de la lectura bíblica, reservada a unos pocos desde hacía ya varios siglos. La convocatoria, realizada por Juan XXIII, el desarrollo y posterior aprobación, en tiempos del papa Pablo VI, del Concilio Vaticano II (CVII) daban aires de renovación a la Iglesia. Aunado a esto se estaba gestando, en Latinoamérica, un despertar social en muchos ámbitos a los que no resultaba ajena la teología tanto católica como protestante¹.

Los documentos, posteriores al CVII, del CELAM (Conferencia Episcopal Latinoamericana) de Medellín (1968) y Puebla (1979) dan forma a este despertar y desarrollan la denominada "Opción Preferencial por los Pobres", una de las banderas de una naciente forma de teología latinoamericana, denominada Teología de la Liberación. Esos años fueron de gran crecimiento en la implantación de las reformas del CVII y desarrollo del pensamiento de liberación. Pero luego llegaron años para la teología de la liberación católica, coincidentes con el pontificado de Juan Pablo II, en que surge con gran fuerza en los diversos movimientos y, especialmente, en las cúpulas vaticanas un marcado perfil conservador y tradicionalista², que desata sobre ella un gran ataque y persecución.

Para ese perfil conservador, "su preocupación eran los laicos, a los cuales se le brindaba una sólida formación doctrinal, como manera de combatir lo que ellos consideran los desvíos seculares, pero, a la vez, eran marcadamente clericalistas, manifestando un deseo, implícito y hasta explícito, de restaurar el régimen de cristiandad. En el fondo de sus prácticas subyacía la idea de restablecer el orden eclesial perdido en las dos décadas anteriores"³, esos aires conservadores soplaban fuerte en la Santa Sede; muestra de ello son los documentos, que bajo la firma del cardenal Joseph Ratzinger (prefecto, en ese entonces, de la Congregación para la Doctrina de la Fe, hoy Papa Benedicto XVI), se dieron a conocer, uno era "Libertatis Nuntius" de 1984, que era una instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de Liberación, seguido de "Libertatis Conscientia", de 1986, otra instrucción que versaba sobre la libertad cristiana y liberación.

Del triunfo de este perfil conservador, se pueden notar algunos resultados o "modus vivendi", que se



DOSSIER

Del triunfo de este perfil conservador, se pueden notar algunos resultados o "modus vivendi", que se están desarrollando en la iglesia Católica, como son: una jerarquía cada vez más conservadora, elegida, claro, desde el Vaticano y que cierra la puerta a la esperanza que surja un nuevo monseñor Arnulfo Romero; muy ligada a los movimientos políticos de derecha, en muchos casos de ultra-derecha, de allí que sean eternos sus ataques a los gobiernos progresistas de América Latina, muy callados ante los gobiernos de régimen neoliberal.



están desarrollando en la Iglesia Católica, como son: una jerarquía cada vez más conservadora, elegida, claro, desde el Vaticano y que cierra la puerta a la esperanza que surja un nuevo monseñor Arnulfo Romero; muy ligada a los movimientos políticos de derecha, en muchos casos de ultra-derecha, de allí que sean eternos sus ataques a los gobiernos progresistas de América Latina, muy callados ante los gobiernos de régimen neoliberal. En este sentido bien apunta Santiago Camacho: "Sólo los más reaccionarios entre los católicos se resisten a admitir que los veintisiete años de pontificado de Juan Pablo II significaron un serio retroceso en el proceso de modernización que la Iglesia emprendió tras el II Concilio Vaticano. Ello ha tenido como consecuencia un progresivo divorcio de la Iglesia con la sociedad, traducido en síntomas como la crisis de vocaciones que ha llenado nuestras iglesias, en especial las rurales, de sacerdotes latinoamericanos que tienen que atender varias parroquias a la vez. Los sectores

*más conservadores, encarnados en el Opus Dei, detentan el poder hasta el punto de haber apartado a los más renovadores y haber dejado a la Iglesia indisolublemente vinculada a las posturas de los partidos de derecha de los diferentes países."*⁴

El nuevo pontificado de Benedicto XVI tampoco trajo, ni vislumbra cambios, "La elección como Papa del cardenal alemán Joseph Ratzinger no supone sino la perpetuación de esta situación y constituye una pésima noticia para los católicos progresistas... la edad y el hacerse cargo de la Congregación para la Doctrina de la Fe fueron apaciguando sus ansias renovadoras y le convirtieron en uno de los abanderados de la corriente más conservadora del Vaticano... Desde su puesto en la Congregación para la Doctrina de la Fe, Ratzinger sancionó a los teólogos de la teología de la liberación latinoamericana, denunció la homosexualidad y los matrimonios gays y censuró públicamente a los sacerdotes asiáticos que veían las religiones no cristianas como parte del plan

Por eso, aquellos que, dentro de estos grupos atacados, pueden aún hacer oír su voz levantan una llamada profética ante estos cambios retrogradados mencionados anteriormente. Tal es el caso del teólogo José Comblin, quien pocos meses antes de vivir su pascua hacia el Padre, en una visita que hiciera a Santiago de Chile, la revista El Periodista le realizó una entrevista reproducida en su edición impresa, en ella afirmaba que uno de los graves problemas de la Iglesia Católica era que había hecho una opción por los ricos, que se ha escogido permanecer con la clase alta, con la burguesía.

de Dios para la humanidad'. Durante aquel periodo, Ratzinger se convirtió en un verdadero 'martillo de herejes' y llegó a calificar de 'inmaduros' a los sectores más aperturistas, así como de 'deficientes' a las iglesias protestantes."³ Las minorías y aquellos que no se adaptan a una cultura extremadamente conservadora, además de centrada en la forma de pensar romana, quedan marginados dentro de la oficialidad de la iglesia Católica. Aunque no se puede generalizar que es toda la iglesia, así lo dio a entender con claridad el Arzobispo de Tegucigalpa, Honduras, Cardenal Oscar Andrés Rodríguez, muy cuestionado en su actuación durante el golpe de estado al presidente hondureño Manuel Zelaya⁴; "La iglesia no se reduce a la jerarquía católica, cada bautizado es iglesia, y si vemos todos los desarrollos pastorales en el continente nos damos cuenta que la iglesia siempre ha hecho la opción preferencial por los pobres"⁵

Por eso, aquellos que, dentro de estos grupos atacados, pueden aún hacer oír su voz levantan una llamada profética ante estos cambios retrogradados mencionados anteriormente. Tal es el caso del teólogo José Comblin, quien pocos meses antes de vivir su pascua hacia el Padre, en una visita que hiciera a Santiago de Chile, la revista El Periodista le realizó una entrevista reproducida en su edición impresa,⁶ en ella afirmaba que uno de los graves problemas de la Iglesia Católica era que había hecho una opción por los ricos, que se ha escogido permanecer con la clase alta, con la burguesía⁷. Pesé

a que los documentos oficiales, especialmente los dirigidos hacia América Latina hacen mención de "la opción preferencial por los pobres", el viraje de la jerarquía católica evidencian lo contrario. Pero no es la única voz que se levanta, otros reconocidos teólogos latinoamericanos tienen la misma visión, entre ellos Frei Beto, ex sacerdote católico que llegó a ser asesor del ex presidente de Brasil Lula da Silva; que plantea que "para la Iglesia Católica no hay otro camino, sino hacer la misma opción que hizo Jesús."⁸ Esa opción de Jesús está bien marcada en todo el evangelio, especialmente en la parábola del juicio final del Evangelio de Mateo capítulo 25, allí Jesús subraya explícitamente su unión con los pobres, al hablar de lo que le hacen a quien tiene hambre, sed, está sin ropa, enfermo, dice: "En verdad les digo que, cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí." (Mt 25,40); pero no sólo allí, en el de Lucas con las bienaventuranzas, se hace más énfasis de la opción que hace Jesús: "Él, entonces, levantó los ojos hacia sus discípulos y les dijo: 'Felices ustedes los pobres, porque de ustedes es el Reino de Dios. Felices ustedes los que ahora tienen hambre, porque serán saciados. Felices ustedes los que lloran, porque reirán. Felices ustedes si los hombres los odian, los expulsan, los insultan y los consideran unos delincuentes a causa del Hijo del Hombre. Alégrese en ese momento y llénense de gozo, porque les espera una recompensa grande en el cielo.'" (Lc 6,20-23), justamente las bienaventuranzas eran colocadas por Ignacio Ellacuría como "La carta fundacional de la





Iglesia de los Pobres".¹¹ Entonces si es una opción evangélica: ¿por qué no se asume en la Iglesia Católica?; Frei Beto lo ubica en el contexto mundial en que se desarrolló este pensamiento, en plena guerra fría, "primero porque la visión en Estados Unidos identificaba a la teología de la liberación con una opción meramente ideológica, de cambio violento de la sociedad. Y algunos obispos y sectores romanos cayeron en esta trampa. Segundo, porque el Papa venía de un país socialista que vivía bajo la Unión Soviética, entonces era un hombre profundamente anticomunista y tenía mucha dificultad de entender la realidad de América Latina."¹² Aun hoy al hablar de Teología de la Liberación, Opción por los Pobres, Comunidades Eclesiales de Base y otros tipos de teología latinoamericana, muchos presbíteros las

niegan por considerarlas ideologías de izquierda, algunos llegan a ser más específicos y simplemente dicen que eso es comunismo, otros alegan que eso no es teología.

Jon Sobrino resultó más enfático durante la celebración de los 100 años del nacimiento de Don Helder Cámara, donde llegó a la conclusión que la Iglesia debe volver urgentemente a ser la Iglesia de los Pobres ya que era el espíritu que movió al CVII y a su vez recordó el "Pacto de las Catacumbas", realizado por los obispos latinoamericanos el 16 de noviembre de 1965 poco antes de la clausura del Concilio¹³, esos 13 numerales del documento son todo un cambio de paradigmas. En un acto de gran valentía se hizo el compromiso a una vida más austera, lejana de los lujos y apariencias de riquezas y de poder con el



cual venían proyectándose lo que, hasta entonces, era la experiencia eclesial hasta ese momento, es importante resaltar algo de lo que menciona este pacto:

- Como el pensar en vivir como la mayoría de las personas, coexistiendo con las vicisitudes del día a día en lo referente a los problemas diarios, era algo impensable, es más el dejar a un lado todo aquello que dé imagen de riqueza (en esto se distinguieron muchos obispos brasileños que usaban el pectoral de madera).
- Sumado a esto, no poseer bienes materiales, un gran ejemplo de ello es Pedro Casaldáliga quien al pasar a retiro de su mandato episcopal, se puso a la orden de su sucesor para seguir ayudando donde lo necesiten.
- El hacer sentir a la feligresía que son pastores y no simples gobernadores de un territorio dado como si fuesen mandatarios terrenos y no de una religión.

Con estos lineamientos se iba a hacer nueva a la Iglesia latinoamericana, hoy es casi un recuerdo de algo que pudo haber sido una hermosa realidad, pero ante las circunstancias ya descritas se configura como una utopía, una utopía realizable que ya algunas personas fieles al Evangelio de Cristo se atrevieron a vivir, una vivencia que es toda una nueva teología desde el punto de vista latinoamericano, desde la realidad del pueblo, no desde una mirada medieval, monárquica y absolutista de poder, era, y sigue siendo, una verdadera opción por los pobres, una opción que surge desde las mismas enseñanzas



evangélicas. Como se puede entrever estos numerales del Pacto de las Catacumbas no son conocidos por la gran mayoría de Católicos en América Latina, es más, se podría afirmar que un porcentaje mayor al 75% nunca ha escuchado mencionar sobre dicho documento, simplemente porque no conviene que se sepa la existencia de un documento que obligaría a la jerarquía católica a realizar cambios drásticos en su forma de vida y, quizá, con el agregado de la presión popular al saber de este pacto.

Ante un presente en que la Opción por los Pobres parece ausente, muchas voces se levantan clamando que debe de ser revalorizada, no para que aparezca bonita en los documentos eclesiales, sino para ser vivida, para exaltar la dignidad humana, y cristiana, de aquellos que son pobres no simplemente por carecer de cosas materiales, sino también aquellos que son pobres por ser marginados de una sociedad que los juzga y denigra por su elección de vida, sexo, condición social, raza, etc., cerrando para ellos las puertas a la comprensión y las oportunidades. La Iglesia, llamada por Cristo a seguir la labor que le confió el Padre (Jn 20,21), bien se puede decir, ha abandonado la Opción por los Pobres y debe retomarla para vivir los valores evangélicos, para desde ella dar respuestas a la realidad que se antepone en América Latina y por los vientos que soplan, posiblemente en un futuro no tan lejano, con la problemática económica que vive, hasta la misma Europa necesitará de los cristianos esta respuesta de opción por los pobres.

NOTAS

- 1 Samyana J. "Cien años de teología en América Latina (1899-2001)". CELAM. Bogotá. 2005. P. 84.
- 2 Cf. Cadavid Duque L. A. "El camino pastoral de la Iglesia en América Latina y el Caribe". San Pablo. Bogotá. 2010. Pp 59.
- 3 Cadavid Duque L. A. "El camino pastoral de la Iglesia en América Latina y el Caribe". San Pablo. Bogotá. 2010. Pág. 59.
- 4 Camacho S. "Biografía no autorizada del Vaticano". Ediciones Martínez Roca. Madrid. 2005. Pp 317
- 5 Idem. Pp 318
- 6 Cf. López F. "Honduras golpe y experimento imperial". Correo del Orinoco, Caracas. 2010.
- 7 Rodríguez, Cardenal O. Rueda de prensa en el marco del VI Encuentro Mundial de las Familias. http://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/407889_niega-iglesia-catolica-privilegiar-a-los-rico.html. Revisado el 24 de mayo de 2010
- 8 Martorell F. "José Comblin, Creador de la Teología de la Liberación: La Iglesia Católica Optó por los Ricos" El Periodista, edición N° 200, 30 de diciembre 2010, Pgs 37-39
- 9 Idem.
- 10 Betto F. "La Iglesia se aleja de los pobres". 13 Marzo 2010. En <http://www.redescristianas.net/2010/03/13/%E2%80%99frei-betto/> (consultado el 18 de agosto de 2011)
- 11 Ellacuría, I. "La carta fundacional de la Iglesia de los Pobres" en AAVV. "La Iglesia de los Pobres y las organizaciones populares" UCA. San Salvador. 1979. Pp 105 - 118
- 12 Betto F. "La Iglesia se aleja de los pobres". 13 Marzo 2010. En <http://www.redescristianas.net/2010/03/13/%E2%80%99frei-betto/> (consultado el 18 de agosto de 2011)
- 13 Cf. Sobrino J. "La urgencia de volver a la iglesia de los pobres". En <http://www.redescristianas.net/2010/03/09/la-urgencia-de-volver-a-la-iglesia-de-los-pobres/>. (consultado el 18 de agosto de 2011)

JESÚS DE NAZARET

¿Cómo dejarte ser sólo Tú mismo,
sin reducirte, sin manipularte?
¿Cómo, creyendo en Ti, no proclamarte
igual, mayor, mejor que el Cristianismo?
Cosechador de riesgos y de dudas,
debelador de todos los poderes,
Tu carne y Tu verdad en cruz desnudas,
contradicción y paz, ¡eres quien eres!
Jesús de Nazaret, hijo y hermano,
viviente en Dios y pan en nuestra mano,
camino y compañero de jornada,
Libertador total de nuestras vidas
que vienes, junto al mar, con la alborada,
las brasas y las llagas encendidas.

Pedro Casaldaliga

OBJETOS Y DOCUMENTOS DEL CONCILIO VATICANO II

Expuestos en la en la basilica de San Pablo Extramuros de Roma

27-01-2012

Coincidiendo con el 50 aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, la basilica de San Pablo Extramuros de Roma acoge una exposición con objetos y documentos del evento eclesial más importante del siglo XX.

Precisamente en la basilica de San Pablo Extramuro, el 25 de enero de 1959 el papa Juan XXIII, quiso anunciar a los cardenales y a las personalidades presentes, y por tanto a todo el mundo, su voluntad de convocar un nuevo concilio en la Iglesia.

La muestra que ahora puede visitarse en la Pinacoteca de la basilica, titulada Sanctus Paulus extra moenia et Concilium Oecumenicum Vaticanum II, se extiende en un área de trescientos metros cuadrados. Recoge objetos y documentos ligados a la figura de Juan XXIII y al Concilio Ecueménico Vaticano II.

Entre otros tesoros, pueden verse textos autógrafos de los discursos de Juan XXIII para el anuncio del Concilio y para la apertura del mismo del 11 de octubre de 1962, en la basilica vaticana o el pasaporte diplomático que permitió al entonces arzobispo Karol Wojtyła asistir al concilio.

También se exponen las primeras páginas y fotografías del periódico vaticano L'Osservatore Romano, junto a monedas, medallas y estampillas de aquel periodo, así como el nuevo sello postal vaticano, emitido precisamente por los cincuenta años del Concilio.

Además de la muestra, con motivo del 50 aniversario de la apertura del Concilio, durante todo este año y hasta noviembre de 2013 la basilica acogerá diversos encuentros y congresos con motivo de la cierre del Año de la Fe convocado por el papa para recordar precisamente el histórico concilio.

Las monjas que se enfrentan a la doctrina de Roma

BBC Mundo

Miércoles, 13 de junio de 2012

Cuestionada por el Vaticano por tener "graves problemas de doctrina" y sometida a una reforma ordenada por la Santa Sede, la Conferencia de Liderazgo de Mujeres Religiosas (LCRW, por sus siglas en inglés) es un grupo que representa a la mayoría de las 57.000 monjas católicas de EE.UU.

En abril, el Vaticano emitió un duro reporte sobre la LCWR, después de que una investigación determinará que la organización promovía "temas feministas radicales incompatibles con la fe católica".

Este martes líderes de la LCRW se reunieron con el cardenal William Levada, director de la oficina de doctrina del Vaticano, y con el obispo encargado de supervisar los cambios a los que se quiere someter al grupo, en un intento de conciliar posiciones.

El Vaticano señaló que el encuentro transcurrió en un

ambiente "abierto y de cordialidad", pero subrayando al mismo tiempo que la organización tiene que promover las enseñanzas centrales de la Iglesia. Sin embargo, como señaló el corresponsal de la BBC en Roma, David Willey, las monjas han mostrado pocas señales de ceder ante una situación que consideran como sumamente injusta.

Entre otras cosas, en el informe de la Santa Sede, se aseguraba que la LCRW socavó enseñanzas de la Iglesia en cuestiones como la homosexualidad y el sacerdocio exclusivamente masculino.

El informe fue elaborado por la Congregación para la Doctrina de la Fe, que fue encabezada durante muchos años por el actual Papa Benedicto XVI.

El Sumo Pontífice ha estado intentando restaurar las tradiciones católicas que, según él, se fueron perdiendo a partir de las reformas modernizadoras del Concilio Vaticano II en la década de los '60 del siglo pasado.

El Centro de Documentación de Acción Ecueménica ofrece, a instituciones públicas y privadas, ONGs y público en general los servicios de su Salón de Conferencias para reuniones, talleres y cursos de capacitación.

- Capacidad para 40 personas
- Pizarra acrílica
- Mesas de trabajo
- Video beam
- Clima de montaña
- A 10 minutos de la Estación Capitolio
- Precios justos y solidarios
- Ubicado en el casco histórico de la Pastora - Caracas.
- Servicio de hospedaje y comida para grupos



Para mayor información 0212-8607895, accioneceumenica@gmail.com

La pérdida de José Míguez Bonino deja una laguna en la teología latinoamericana

La muerte del teólogo metodista argentino José Míguez Bonino, a los 88 años, el sábado 30 de junio, deja un sentido vacío en la teología latino-americana, de modo especial en la teología evangélica, ecuménica y en la reflexión sobre el amor preferencial de Dios por los pobres.

Antonio Carlos Ribeiro
Río de Janeiro, lunes, 2 de julio de 2012

Bonino, como recuerda la nota de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata (IERP), fue pastor metodista, teólogo de la Liberación – con artículos y libros publicados, entre los cuales se destaca 'Rostros del Protestantismo Latino-Americano' – profesor emérito del Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET). Deja significativa contribución a la tradición de las iglesias evangélicas del continente. Bonino tenía una lectura abarcativa de la realidad latino-americana, substituía discriminaciones de cualquier naturaleza por diálogo franco – algunas veces duros, como con Moltmann –, mas siempre propositivo, a partir de principios y siempre con muchas preguntas. Él deja la marca de teólogo serio, que integraba elementos conceptuales aparentemente contradictorios, pero los superaba con el esfuerzo de estudioso, inquieto y sin huir de las grandes cuestiones.

Defendía la teología como discurso legítimo, audaz, con preguntas y respuestas a su tiempo para las iglesias, y a todos que postulaban diálogos claros, con las respuestas obtenidas y las aún por perseguir. De él se aprendió que "toda teología que merece el nombre de tal parte de la realidad y a ella retorna". La comunidad ecuménica queda huérfana de ese pensador y decano de los Teólogos Evangélicos Latinoamericanos.

El CMI apenado por la muerte de la teóloga indígena María Chávez

Especialista en textos bíblicos de gran renombre y asesora del Programa del Consejo Mundial de Iglesias (CMI) para los Pueblos Indígenas, María Chávez Quispe falleció el día 24 de julio en Liestal (Suiza). Procedía de la Iglesia Metodista de Bolivia y era una defensora comprometida de las comunidades integradoras. Falleció tras una larga batalla contra el cáncer.

CMI/ALC
Ginebra, lunes, 30 de julio de 2012

El secretario general del CMI, Rev. Dr. Olav Fykse Tveit, manifestó su profunda tristeza por el fallecimiento de la Sra. Chávez. En el homenaje que le rindió expresó su admiración por la contribución que había hecho al CMI y al movimiento ecuménico.

"María nació en La Paz (Bolivia), e hizo honor a ese nombre. Vino a trabajar con nosotros en el CMI en paz. Trabajó por la paz. Y, finalmente, nos dejó una comprensión profunda de lo que significa paz", afirmó el Reverendo Tveit.

Y añadió "Su labor leal y dedicada a la reflexión y la defensa teológicas de comunidades y, en particular, de pueblos indígenas justos e integradores, y su amable conducta y compañerismo, contribuyeron a fortalecer y enriquecer al CMI, al movimiento ecuménico y a todo el personal del CMI.

Antes de unirse al CMI, dio clases en varias instituciones teológicas y participó intensamente en las actividades con arraigo comunitario en defensa de los derechos de los pueblos indígenas. Además, formó parte de movimientos sociales y grupos de mujeres organizados en iglesias locales.

La Sra. Chávez fue también miembro del comité asesor de The Ecumenical Review, y redactora invitada del número de diciembre de 2010 de los artículos escritos por teólogos indígenas.

Deja a su marido Hansueli Meier y a su hija Zoe.

Rio+20: Algunas pistas para trabajar a pesar de la decepción

26.07.12

Muchos representantes de la Iglesia y de la Sociedad Civil han expresado su decepción respecto de la falta de visión y ambición de los resultados de la cumbre de Rio+20, que se celebró en Río de Janeiro, Brasil, el pasado mes de junio. Sin embargo, la afirmación del derecho humano al agua y al saneamiento es uno de los aspectos, entre otros, de los resultados sobre los cuales puede basarse el trabajo ecuménico por la sostenibilidad y la eco-justicia.

"El documento final de Rio+20 no refleja la urgencia de las amenazas que acechan a la vida en la tierra, tal y como la presenta la comunidad científica," apuntó el Dr. Guillermo Kerber, Ejecutivo del Programa del CMI sobre el Cuidado de la Creación y la Justicia Climática, cuando la cumbre de Río de Janeiro concluyó.

"La comunidad internacional, habiendo sido incapaz de llegar a un consenso, optó por el mínimo denominador común, evitando cualquier punto controvertido. Como resultado, el planeta sale perdiendo, y los pobres y vulnerables salen perdiendo," añadió Kerber, explicitando por qué los grupos religiosos decidieron en su mayoría rechazar el documento final de Rio+20 como instrumento eficaz para el cambio.

Sin embargo, a pesar de verse afectados por la decepción general por la falta de visión y ambición de los resultados de la Conferencia de las Naciones Unidas Rio+20 sobre Desarrollo Sostenible (CNUDS), los actores ecuménicos acordaron que se podían encontrar algunos aspectos positivos entre los resultados de la cumbre que podrían ser de ayuda en el futuro en su trabajo por el desarrollo sostenible.

Estos aspectos incluyen la muy debatida inclusión no solo del derecho humano al agua y al saneamiento que ha defendido la Red Ecuménica del Agua del Consejo Mundial de Iglesias, sino también otros principios de derechos humanos básicos.

Uruguay: Obispos piden estudiar Concilio Vaticano II y Catecismo por Año de la Fe

ACI-PRENSA

Mon, 06 Aug 2012 01:50:00

Montevideo/URUGUAY.- La Conferencia Episcopal Uruguaya (CEC) exhortó a los fieles a estudiar el Concilio Vaticano II y el Catecismo de la Iglesia Católica durante el Año de la Fe, pues estos "constituyen textos básicos para confirmar, comprender y profundizar lo que creemos".

En una carta elaborada con ocasión del Año de la Fe convocado por el Papa Benedicto XVI, remitida a ACI Prensa el 2 de agosto, los obispos uruguayos expresaron su alegría por la "iniciativa providencial" de esta celebración.

"Tenemos la íntima convicción de que nuestras comunidades y todo nuestro pueblo, en el torbellino de noticias y sucesos de la historia cotidiana, sienten hambre de escuchar el anuncio de Jesucristo Resucitado. Él está siempre cercano al corazón que busca respuestas satisfactorias a las fragilidades e incertidumbres que afligen la condición humana", señalaron.

Los obispos uruguayos aseguraron que "todos los uruguayos como personas con capacidad de razonar y sentir, no somos ajenos a la búsqueda de felicidad y de respuestas a las incertidumbres de la vida. La fe que por gracia de Dios profesamos, nos permite testimoniar que hemos encontrado una nueva luz y un grado de certeza, anclados firmemente en Jesucristo, Camino, Verdad y Vida".

Aung San Suu Kyi preconiza un nuevo modelo de reconciliación ante los participantes de la conferencia de la CIAI

07 agosto 2012

«Una profunda aceptación de los demás, y una voluntad de abrirse a la unidad en la diversidad afirmarán los valores de reconciliación, paz y seguridad en cualquier sociedad y comunidad», dijo la premio Nobel de la Paz Aung San Suu Kyi a los participantes de la conferencia internacional sobre Paz, Seguridad y Reconciliación en Myanmar organizada por la Comisión de las Iglesias para Asuntos Internacionales (CIAI) del Consejo Mundial de Iglesias (CMI).

En colaboración con la Conferencia Cristiana de Asia y el Consejo de Iglesias de Myanmar (MCC en inglés), la conferencia tuvo lugar del 2 al 5 de agosto en la sede del MCC en Yangón, Myanmar.

El icono mundial de la lucha de los pueblos por los derechos humanos, la libertad y la democratización Suu Kyi entró en diálogo con los participantes sugiriendo fórmulas sencillas pero profundas para la construcción de la paz.

«Habría que superar las fronteras del odio y la envidia; sólo entonces podemos pensar en la reconciliación y la paz. La reconciliación puede ir sólo en una dirección. Una vez que se ha logrado la reconciliación, se puede alcanzar la paz y establecer un clima de seguridad. Una sociedad que no ha logrado la reconciliación no puede ser una sociedad pacífica», declaró Suu Kyi.

Suu Kyi, una de las prisioneras políticas más conocidas del mundo, se dedica ahora a promover la reconciliación y la paz en un Myanmar étnica y políticamente dividido. Fue sometida a arresto domiciliario durante más de quince años hasta que fue liberada en noviembre de 2010.

Cada vez que reciba nuestra revista acuse recibo de la misma a nuestra dirección de correo para poder hacerle llegar el próximo número.
accionecumenica@gmail.com

CONGRESO CONTINENTAL DE TEOLOGIA

8 a 11
de Octubre
2012

UNISINOS
São Leopoldo/RS
BRASIL



Informaciones:

www.unisinos.br/congresso-de-teologia
congressoteo@unisinos.br



INSTITUTO
HUMANAS
UNISINOS



Pacto de las Catacumbas

Introducción por: José Oscar Beozzo

El Pacto de la iglesia servidora y pobre, mejor conocido como Pacto de las Catacumbas fue expresión pública de la caminata y compromiso del grupo de la iglesia de los pobres, formado desde la primera sesión del Vaticano II, bajo la inspiración del sacerdote obrero Paul Gautjier y de la religiosa Carmelita, que se tornó obrera en Nazaré, Marie Therése Lescase. Lo integraron con entusiasmo, Don Helder Camara, Don Antônio Fragoso, Don João Batista Motta y Albuquerque, Don José Maria Pires y otros obispos de Brasil y otros continentes.

El Pacto fue firmado al apagarse las luces del Vaticano II (1962-1965) en una celebración eucarística en la catacumba de Santa Domitila, en Roma, el día 16 de noviembre de 1965.

El local evocaba el testimonio valiente de los mártires de las primeras comunidades y aquellas cuatro decenas de obispos sellaban el compromiso con una iglesia servidora de los pobres y empeñada en sus luchas por la justicia, la dignidad, la igualdad y la solidaridad. Esos obispos provenían de Asia (China, Indonnesia, Corea del Sur, India, Israel); África (Zambia, Argelia, Togo, Congo, Chade, Congo-Brazaville, Egipto, Djibouti, Seychelles) América Latina (Brasil, Argentina); Caribe (Cuba, Dominica); América del Norte (Canadá) y Europa (Francia, Bélgica, Grecia, España, Italia, Alemania, Yugoslavia).

El Pacto fue posteriormente asumido por cerca de 500 de los 2500 obispos que participaron del Concilio, inspirando fuertemente Medellín y Puebla en su compromiso a favor de la justicia y la opción preferencial por los pobres y su liberación.

1. Procuraremos vivir según el modo ordinario de nuestra población en lo que toca a casa, comida, medios de locomoción, y a todo lo que de ahí se desprende. Cfr. Mt 5, 3; 6, 33s; 8-20.
2. Renunciamos para siempre a la apariencia y la realidad de la riqueza, especialmente en el vestir (ricas vestimentas, colores llamativos) y en símbolos de metales preciosos (esos signos deben ser, ciertamente, evangélicos). Cfr. Mc 6, 9; Mt 10, 9s; Hech 3, 6. Ni oro ni plata.
3. No poseeremos bienes muebles ni inmuebles, ni tendremos cuentas en el banco, etc., a nombre propio; y, si es necesario poseer algo, pondremos todo a nombre de la diócesis, o de las obras sociales o caritativas. Cfr. Mt 6, 19-21; Lc 12, 33s.
4. En cuanto sea posible confiaremos la gestión financiera y material de nuestra diócesis a una comisión de laicos competentes y conscientes de su papel apostólico, para ser menos administradores y más pastores y apóstoles. Cfr. Mt 10, 8; Hech 6, 1-7.
5. Rechazamos que verbalmente o por escrito nos llamen con nombres y títulos que expresen grandeza y poder (Eminencia, Excelencia, Monseñor...). Preferimos que nos llamen con el nombre evangélico de Padre. Cfr. Mt 20, 25-28; 23, 6-11; Jn 13, 12-15.
6. En nuestro comportamiento y relaciones sociales evitaremos todo lo que pueda parecer concesión de privilegios, primacía o incluso preferencia a los ricos y a los poderosos (por ejemplo en banquetes ofrecidos o aceptados, en servicios religiosos). Cfr. Lc 13, 12-14; 1 Cor 9, 14-19.
7. Igualmente evitaremos propiciar o adular la vanidad de quien quiera que sea, al recompensar o solicitar ayudas, o por cualquier otra razón. Invitaremos a nuestros fieles a que consideren sus dádivas como una participación normal en el culto, en el apostolado y en la acción social. Cfr. Mt 6, 2-4; Lc 15, 9-13; 2 Cor 12, 4.
8. Daremos todo lo que sea necesario de nuestro tiempo, reflexión, corazón, medios, etc. al servicio apostólico y pastoral de las personas y de los grupos trabajadores y económicamente débiles y subdesarrollados, sin que eso perjudique a otras personas y grupos de la diócesis. Apoyaremos a los laicos, religiosos, diáconos o sacerdotes que el Señor llama a evangelizar a los pobres y trabajadores,

compartiendo su vida y el trabajo. Cfr. Lc 4, 18s; Mc 6, 4; Mt 11, 4s; Hech 18, 3s; 20, 33-35; 1 Cor 4, 12 y 9, 1-27.

9. Conscientes de las exigencias de la justicia y de la caridad, y de sus mutuas relaciones, procuraremos transformar las obras de beneficencia en obras sociales basadas en la caridad y en la justicia, que tengan en cuenta a todos y a todas, como un humilde servicio a los organismos públicos competentes. Cfr. Mt 25, 31-46; Lc 13, 12-14 y 33s.

10. Haremos todo lo posible para que los responsables de nuestro gobierno y de nuestros servicios públicos decidan y pongan en práctica las leyes, estructuras e instituciones sociales que son necesarias para la justicia, la igualdad y el desarrollo armónico y total de todo el hombre y de todos los hombres, y así, para el advenimiento de un orden social, nuevo, digno de hijos de hombres y de hijos de Dios. Cfr. Hech 2, 44s; 4, 32-35; 5, 4; 2 Cor 8 y 9; 1 Tim 5, 16.

11. Porque la colegialidad de los obispos encuentra su más plena realización evangélica en el servicio en común a las mayorías en miseria física cultural y moral -dos tercios de la humanidad- nos comprometemos:

- * a compartir, según nuestras posibilidades, en los proyectos urgentes de los episcopados de las naciones pobres;

- * a pedir juntos, al nivel de organismos internacionales, dando siempre testimonio del evangelio, como lo hizo el papa Pablo VI en las Naciones Unidas, la adopción de estructuras económicas y culturales que no fabriquen naciones pobres en un mundo cada vez más rico, sino que permitan que las mayorías pobres salgan de su miseria.

12. Nos comprometemos a compartir nuestra vida, en caridad pastoral, con nuestros hermanos en Cristo, sacerdotes, religiosos y laicos, para que nuestro ministerio constituya un verdadero servicio. Así,

- * nos esforzaremos para 'revisar nuestra vida' con ellos;
- * buscaremos colaboradores para poder ser más animadores según el Espíritu que jefes según el mundo;
- * procuraremos hacer lo más humanamente posible presentes, ser acogedores;
- * nos mostraremos abiertos a todos, sea cual fuere su religión. Cfr. Mc 8, 34s; Hech 6, 1-7; 1 Tim 3, 8-10.

13. Cuando regresemos a nuestras diócesis daremos a conocer estas resoluciones a nuestros diocesanos, pidiéndoles que nos ayuden con su comprensión, su colaboración y sus oraciones.

Que Dios nos ayude a ser fieles

Suscríbese a Presencia Ecuménica

Costos de suscripción (3 números al año)

Número suelto	45,00 Bs. (10 USD)
Suscripción anual	100,00 Bs. (23 USD)
Suscripción de apoyo ..	200,00 Bs. (45 USD)

Suscríbete, deposita e infórmanos:

Banco Caribe, Cuenta Corriente Nro: 01140180581800067614 a nombre de Acción Ecuménica

Telf. 0212-8607895 - Fax: 0212- 8611196 - Correo Electrónico: accioneecumenica@gmail.com





CARTA PASTORAL SOBRE LA DIVERSIDAD RELIGIOSA

En los últimos años nuestro país ha avanzado significativamente en la ampliación de derechos en áreas donde la discriminación involucraba a personas de diversos sectores sociales y culturales. Como Iglesia Metodista valoramos y respetamos estos avances cuando éstos, aun más allá de nuestras concepciones, mejoran la calidad de la vida y acrecientan el respeto y la dignidad de las personas.

Asimismo, apreciamos que la libertad de culto y la tolerancia religiosa se hayan ido extendiendo en nuestro país, lo que ha permitido que las iglesias evangélicas y entre ellas la nuestra se hayan integrado a esta nación de una manera más plena.

Como Metodistas creemos que tenemos que seguir trabajando para afianzar la democracia, el derecho y la responsabilidad ciudadana. En ese sentido abogamos para que en el campo religioso se supriman definitivamente las desigualdades entre las Iglesias. Este reclamo lo hacemos con convicción ecuménica y respeto hacia todos aquellos que no piensan y viven como nosotros. La valoración de nuestra propia convicción religiosa no puede ser un obstáculo para todos aquellos que conciben su fe de distinta manera. Las dolorosas experiencias de intolerancia que registra la historia deben servir hoy como alerta para desarrollar un denodado esfuerzo por la defensa y afianzamiento de la convivencia en una comunidad plural.

Desafiamos y nos desafiamos a bregar por estos derechos en la convicción de que hay aun un largo camino a recorrer para lograr la igualdad religiosa para toda la ciudadanía. Esto nos llama a participar como ciudadanos argentinos en aquellos espacios educativos y sociales, a fin de que toda la comunidad tome conciencia de esta realidad. Tenemos una responsabilidad personal y comunitaria. No dudamos que muchos hombres y mujeres de buena voluntad están dispuestos a sumarse y acompañar la construcción de una democracia más plena e inclusiva.

El Apóstol Pablo nos invita, como lo hace en su epístola a la comunidad de Gálatas, a trabajar por la verdadera libertad:

"Cristo nos dio libertad para que seamos libres. Por lo tanto, manténganse ustedes firmes en esa libertad y no se sometan otra vez al yugo de la esclavitud." (5: 1).

Pastor Frank de Nully Brown
Obispo

Buenos Aires, 8 de agosto 2012

Registro de Culto no Católico del Ministerio de
Relaciones Exteriores y Culto de la Nación Argentina
320
Registro de firma 8704

Iglesia Evangélica Metodista Argentina
Av. Rivadavia 4044 3º piso
1425 - Buenos Aires Argentina
(54 11) 4982 3712

obispo@iglesiametodista.org.ar / www.iglesiametodista.org.ar

DECLARACIÓN FINAL ENCUENTRO INTERNACIONAL SOBRE ESPIRITUALIDAD LIBERADORA A LA LUZ DE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

Caracas, 19 de Agosto de 2012



Nosotros y nosotras, miembros de las asociaciones FUNDALATIN, ECUVIVES, FEDEFAM, ROMERO VIVE, CECOCE (CEB'S), unidos a las delegaciones de Argentina, Brasil, Canadá, Colombia, Cuba, Ecuador, El Salvador, España, Paraguay y Venezuela, y en solidaridad con todos los pueblos hermanos de los países de América y el mundo,

DECLARAMOS:

1º- Que ante el cambio de época que atraviesa el continente latinoamericano y caribeño, ante tantos signos de integración soñados por nuestros próceres como Simón Bolívar, San Martín, Artigas, Martí, Sandino, Hidalgo, Alfaro, sentimos la urgente necesidad de iluminar estos procesos con una espiritualidad liberadora inspirada en la teología de la liberación.

2º- Que la construcción de la unidad latinoamericana y caribeña, de la PATRIA GRANDE, que resultó una utopía frustrada hace dos siglos, hoy está en marcha, aquí y ahora. Si nuevos vientos han comenzado a soplar en la región, debemos sin embargo estar alertas. Este proceso regional no va sin riesgos ni agresiones como los ya padecidos por el pueblo hondureño y el recientemente por el pueblo paraguayo, que atentan contra el proceso de integración de los pueblos de América Latina y el Caribe.

3º- Que el sueño de Bolívar ilumina los procesos revolucionarios de algunos pueblos latinoamericanos y caribeños, vemos en ellos las señales del Reino de Dios, proclamado por Jesús de Nazaret, y la fuerza espiritual de nuestros pueblos originarios y afrodescendientes.

4º- Que los principios éticos cristianos, macro ecuménicos, pluralistas y de nuestros pueblos originarios dan fuerza moral a estos procesos tan asediados por la corrupción sostenida por el sistema capitalista que estimuló el consumismo desmedido y coloca al tener por encima del ser. Por otra parte, una ética de servicio, no de opresión, le da una nueva connotación al concepto del poder tanto político como religioso; porque quien no gobierna para servir, no sirve para gobernar.

5º- Nuestro rechazo a la manipulación de los medios de comunicación social, que alienan, estimulan la violencia, la mentira, tergiversan los hechos, utilizan las medias verdades.

Dentro de la violencia mediática, incluimos a los medios de comunicación religiosos que, haciendo una lectura literal de la Biblia mantienen un sistema patriarcal, machista, una teología sacrificial, así como la mal llamada teología de la prosperidad, desmovilizadora de los pueblos que conduce a la resignación y al conformismo.

6º La política y la fe deben ir unidas. Siguiendo la inspiración de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, Mártir de América y Juan Vives Suriá, defensor de los Derechos Humanos, creemos en la dimensión política de la fe. La espiritualidad liberadora ilumina la política, la enriquece y la cuestiona. No meterse en política es traicionar el proyecto de Jesús de Nazaret para este mundo.

7º Nuestra solidaridad con el pueblo paraguayo y condenamos el golpe parlamentario que destituyó al legítimo presidente de este país hermano, Fernando Lugo.

8º Nos solidarizamos con la iglesia de Sucumbios, Ecuador, por la intervención vertical del Vaticano que impone una estructura eclesial ritualista, buscando romper el modelo de Iglesia-Comunidad comprometida con los procesos históricos de liberación. Denunciamos esta política de involución impulsada por los sectores más conservadores de la iglesia católica. También nos solidarizamos con Ecuador en estos momentos cuando el Imperio Británico quiere violar el derecho internacional amenazando con intervenir en la embajada ecuatoriana en Londres

ACORDAMOS:

- 1- Crear una red de todos los colectivos de América Latina y el mundo que se inspiran en la espiritualidad liberadora a la luz de la Teología de la Liberación para contribuir a la construcción de otro mundo posible y necesario donde se instale el reino de dios, de la paz con justicia social y soberanía.
- 2- Acompañar el proceso bolivariano que inspira a otros pueblos a impulsar sus procesos de transformación.
- 3- Promover una ética liberadora y rechazamos una moral farisaica y opresora. Ser coherente entre el decir y el hacer.
- 4- Fomentar los medios de comunicación alternativos y comunitarios. Estos deben convertirse en promotores de una comunicación liberadora y de un un eficaz trabajo en red.
- 5- Hacer nuestras las palabras del profeta Pedro Casaldáliga cuando dice: "creo que sólo se puede ser cristiano siendo revolucionario, porque no basta con reformas, al mundo hay que transformarlo."

CONCLUIMOS:

Nos unimos a todos los grupos autóctonos, movimientos populares, a las comunidades cristianas de otras tradiciones espirituales y a nuestras hermanas y hermanos de América que construyen desde la practica la Teología de la Liberación, que profundicen en los elementos éticos, culturales y espirituales del nuevo bolivarianismo para consolidar unateología pluralista e intercultural bolivariana de la Liberación. Que todos escuchemos lo que desde nuestras comunidades latinoamericanas "el Espíritu dice a las Iglesias" (Ap. 2,5)

27 años

de

Análisis, reflexión y propuestas sobre
esos temas que nos unen

Presencia EcuMénica



nuestro punto de encuentro

Obsequie una suscripción a un amigo/a

Costos de suscripción

(3 números al año)

Número suelto	45,00 Bs. (10 USD)
Suscripción anual	150,00 Bs. (23 USD)
Suscripción de apoyo	200,00 Bs. (45 USD)



Suscríbete, deposita e infórmalos:

Banco Caribe, Cuenta Corriente Nro: 01140180581800067614

A nombre de Acción EcuMénica

Telf: +(58-212) 8607895 – 8611196. accionecumenica@gmail.com www.accionecumenica.org.ve

VI ASAMBLEA GENERAL DEL CLAI

LA HABANA, 21-24 FEBRERO 2013

Afirmando un ecumenismo
de gestos concretos



*Para que todos sean uno...
para que el mundo crea que tú me enviaste.
(Juan 17:21)*



www.claiweb.org

C/ Norte 10. San Vicente a Medina, Nro. 139. La Pastora, Caracas,
Venezuela - Apartado Postal 6314 (Carmelitas) Caracas - 1010-A.
Telf.: 0212-8607895, Fax: 0212- 8611196

www.accionecumenica.org.ve



RIF: J-00222714-1